

# La Esfera

Año VI Núm. 306

Precio: 60 cénts.



LAS FLORERAS, cuadro de Goya, de la colección de tapices, que se conserva en el Museo del Prado

# Overland

TRADE MARK REG.

## Es el automóvil

que más y mejor servicio presta.

Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.

Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.

Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

|                          |                              |
|--------------------------|------------------------------|
| Construcción esmerada.   | Seguridad en el servicio.    |
| Elegancia en las líneas. | Suavidad en los movimientos. |
| Economía en el consumo.  | Potencia en el motor, y      |

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"  
ALVAREZ DE BAENA, 7 MADRID



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

## Remington UMC

### Armas y Municiones

De fama reconocida por los mejores tiradores.

De venta por los principales negociantes del ramo en todas partes.

REMINGTON UMC



B-9

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

## LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico



## FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

### "LA ESFERA" Y "MUNDO GRÁFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:  
**ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 693, Buenos Aires**

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 13  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

# La Esfera

Año VI.—Núm. 306

8 de Noviembre de 1919

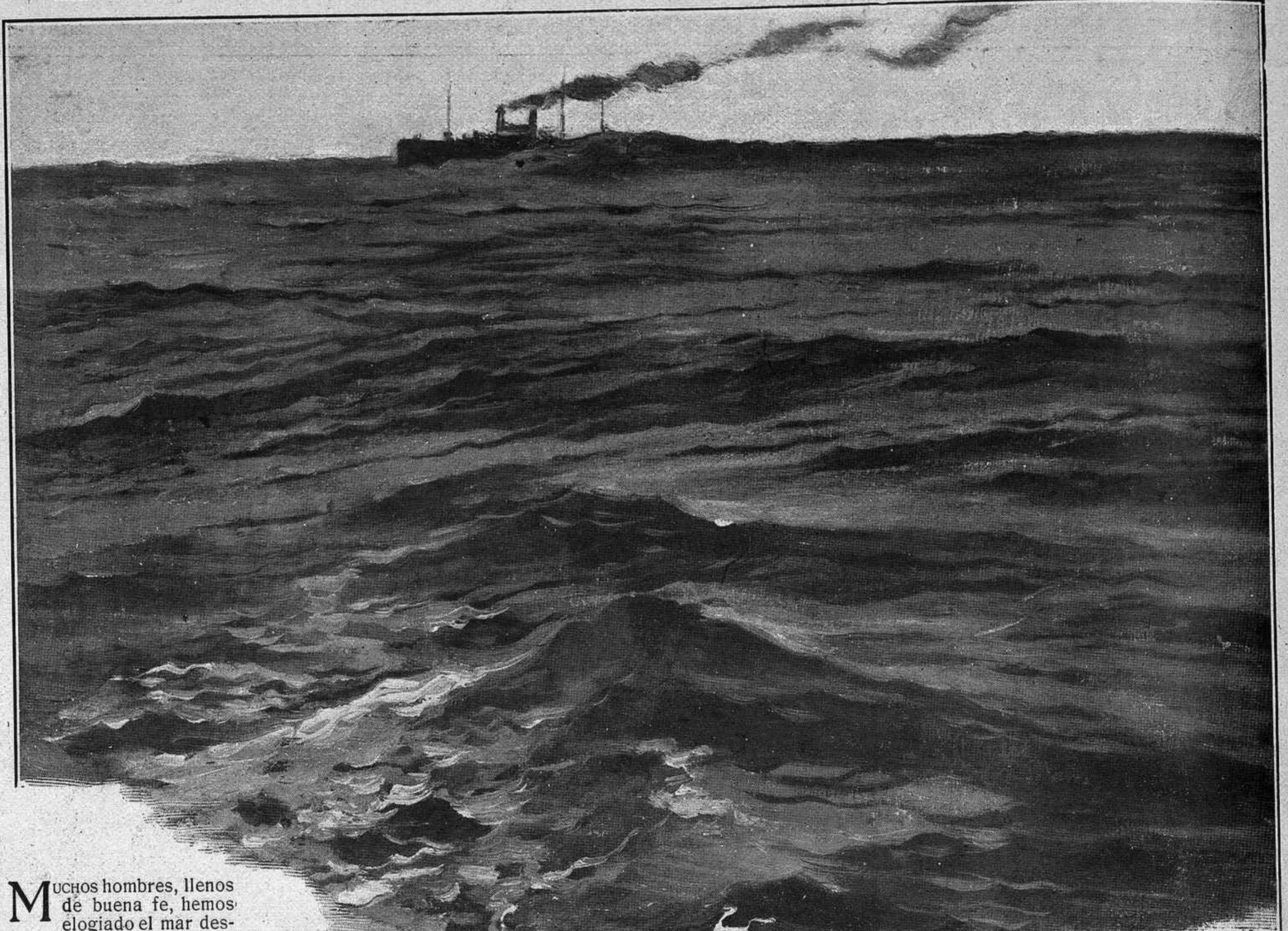
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LOS MENDIGOS

Dibujo original de M. Marti Alonso

# DE LA VIDA QUE PASA LA "INMENSA LLANURA"



MUCHOS hombres, llenos de buena fe, hemos elogiado el mar desapidadamente, en los ditirámicos y calurosos términos que, sin duda, merece. Pero lo hemos alabado desde tierra, desde la costa, ateniéndose a una norma literaria en virtud de la cual nos autosugestionábamos fácilmente, derivando por el camino llano y alevé de la embustería. Apresurémonos ahora a proclamar con toda franqueza el error en que vivíamos.

Desde la playa ó el acantilado, la «inmensa llanura», aun con música de Arrieta, seduce de modo incomparable. La inquietud milenaria del Océano, roto en espumas irisadas, hecha trueno y grandeza, subyuga. Tópicos indestructibles—como la vela triangular que se recorta en el horizonte; la gaviota que rasca majestuosamente las olas; el trémulo pañuelo que dice adiós, etcétera, etc.—ni envejecen desde la orilla, ni dejan de emocionar á los amigos de las marinas al óleo y de las explosiones sentimentales.

El mar halla en la tierra un generoso colaborador, y la ola—si hablase—daría «de oficio» las gracias á la roca, que le permite lucir su gracia y su poderío, estrellándose contra ella teatralmente, para pasmo y regocijo de los veraneantes que viven once meses al año península adentro.

Nosotros mismos, muy enamorados del mar en cuanto suben los termómetros matritenses, experimentábamos roedora melancolía desde el muelle ó la playa, al ver cómo una embarcación cualquiera enfilaba la proa, inmensidad adelante, é iba empujándose tras las embrujadoras gasas de la lejanía. Envidiábamos al pescador y al sobrecargo, al grumetillo y al emigrante. Si ese mar—pensábamos—tan magnífico aquí, junto á las casetas de baños y los cangrejos, nos atrae y conturba líricamente, ¿qué no será allá lejos, libre, ebrio de su propia grandeza, sonoro, fragante, bravo y deífico, en cuyo desasosiego el sol y la luna recamarán sus más prodigiosas sederías? Y una congoja sin medida laceraba nuestro corazón, y un sentimiento de pequeñez y de fracaso nos abrumaba. ¡Ah, embarcarse alguna vez, hacer una travesía larga, accidentada y pintoresca! El viejo lobo de mar y el conferenciante español que va á América resurgían entonces ante nosotros, ceñidos por el halo deslumbrador de los semidioses. Nosotros, hombres de ferrocarril y de tranvía, de *auto* y diligencia, concedíamos más irresistible superioridad al argonauta que al vellocino... De nuestro error hemos salido pronto. El azar nos ha llevado á bordo de un trasatlántico español que navega á la velocidad de nueve

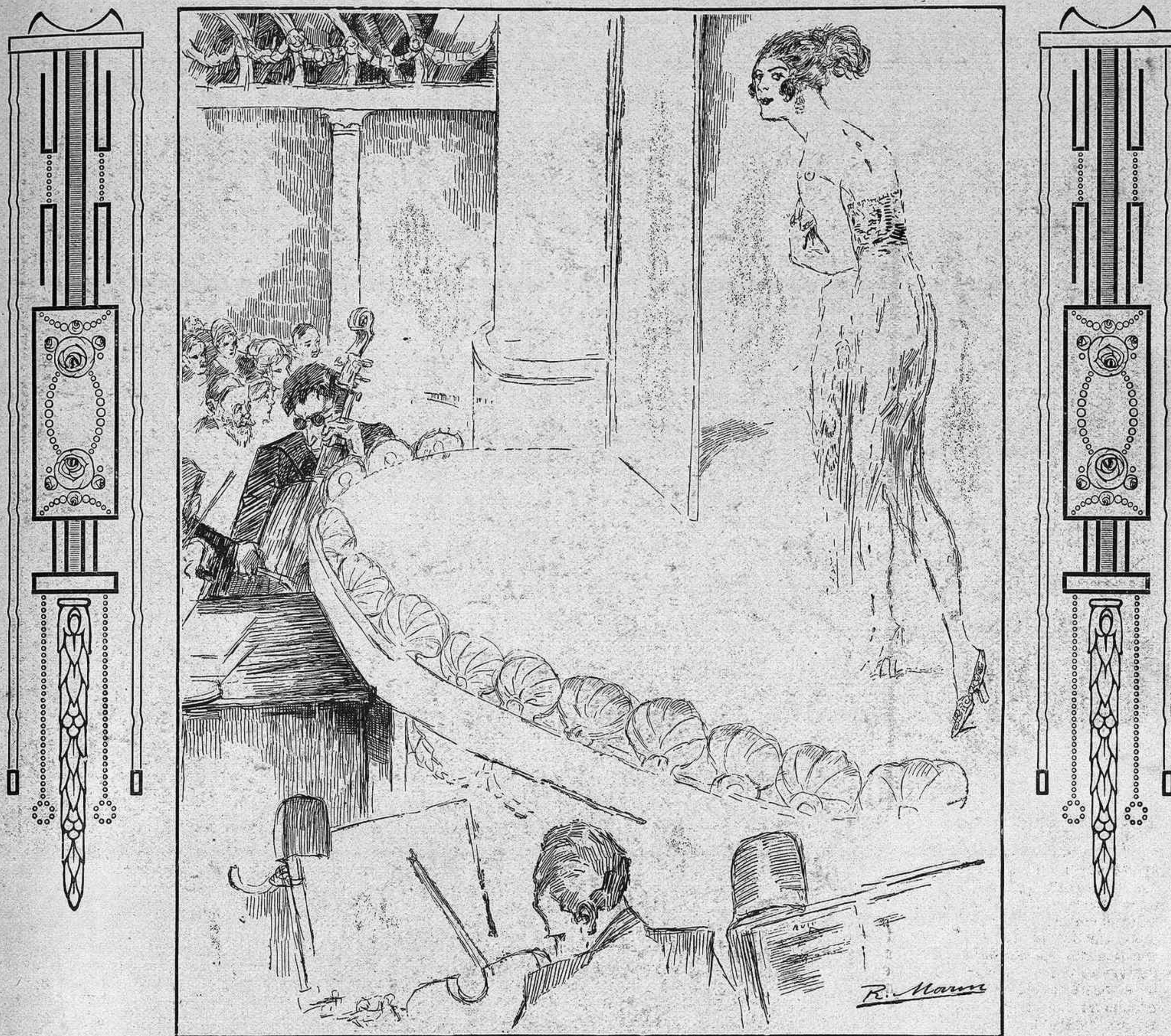
millas por hora, y, seráficamente retrepados en una hamaca ó «dormilona», el mar, amado, nos disuade y desencanta. Durante días y días no se ve más que agua—demasiada, tal vez—. Agua al levantarnos bien de mañanita; agua al recluirnos por la noche en la exigüidad del camarote. Si la Naturaleza, según decía solemnemente Baudelaire, no tiene imaginación, preciso es reconocer que en el mar peca de adocenada y ramplona. El mar, incluso cuando se enfurece y trueca los azules plácidos por los grises siniestros, es igual á sí mismo siempre. Inmensidad, monotonía, uniformidad. El barco, sin punto ostensible de referencia para el pasajero, simula no avanzar, pese á los que pretendan argüir el bataneo de las hélices y las ondas que resbalan á lo largo de la quilla. Cualquier accidente trivial y minúsculo de los que esmaltan, adornan y miden todo viaje por tierra, falta Océano adentro. Solamente el mareo ameniza la existencia del navegante, á modo de molestia tutelar. El mareo suple en estas travesías interminables, en esta llanura desesperadamente bella á las juntas de atracciones que funcionan por provincias todos los años. Si no existiese el mareo—modifiquemos la frase victor-huguesa—habría que inventarlo.

En cuanto al sol y á la luna, fieles aliados y amigos del mar, no se conducen tampoco con gran acierto. Sus juegos de luz, muy á menudo en este camino de América, dificultados por nubes, celajes y neblinas, los han monopolizado los marinistas, y es cándido embarcarse para admirarlos existiendo frecuentes exposiciones de pinturas. Añádase que el mayor devoto del mar, preso en un trasatlántico, ve, el primer día de viaje, la primera puesta del sol, y después se mete en el fumador á jugar al *poker*, convencido de que el llamado astro rey dispone, en alta mar, de un muy escaso repertorio de efectos. Quedémonos, pues, lector, en la costa, y veamos partir sin anhelo alguno á las naves, dentro del humilde traje de baño. El mar, junto á la tierra—como el júbilo cerca del dolor—, vale, significa, merece un esfuerzo del hombre. Y no te embarques, amigo, mientras no sea para ir á recoger los millones de un pariente ricachón ó para limpiar, aventureramente, tu alma del polvo gris y ponzoñoso de la quietud...

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

E. RAMIREZ ANGEL

# ESCUELA DE CUPLETISTAS



El resonante triunfo de Raquel Meller en París ha venido a empeorar la ya lamentable situación de las *varietés* españolas, no sólo porque se aleja de los escenarios patrios la que ha merecido de los bulevares el calificativo de gran trágica de las tragedias pequeñas, sino porque su éxito va a poblar los teatrillos del derecho mínimo, con artistas y canciones desoladoras, elegíacas y terribles.

Con Raquel Meller se ha repetido otra vez el caso de que la ruina de algo sirva para el engrandecimiento de alguien. No se vea en esto la menor alusión a los nuevos ricos, traficantes ó acaparadores durante la guerra. Nos referimos a seres y cosas dignos de un mayor respeto. Por ejemplo: Goya y su *Fusilamiento de la Moncloa*. Sin la carístrofe de la francesada, don Francisco quizá no hubiese dado esa nota enorme junto a sus inglesas elegancias de retratista cortesano. Pero ya que rechazamos por ínfima la alusión a los advenedizos, no vayamos a pecar de extremos en el sentido contrario. Quiere decirse que la decadencia sobre la cual ha sabido engrandecerse Raquel Meller, no tiene la importancia que el episodio que añadió un matiz a la gloria del tremendo pintor. No es lo mismo matar un hombre que una mariposa, ni aun siquiera equivale la muerte de una mujer a la de una mariposa. El admirable delito de madama Gómez Carrillo consiste precisamente en haber ido cazando esos *papillons* que son, ó debían ser, los cuplés, y privarnos de su movible

gracia, atravesándolos con sendos alfileres. Hoy Raquel Meller, como un entomólogo colorista y un poco poeta, posee en deslumbrantes urnas una colección de diminutas alas multicromas, evocadoras de joyeles legendarios y de flores milagrosas. He ahí un tesoro exquisito. Lo malo es que ya no alegra el espacio el vuelo silencioso y alegre de las mariposas...

El cuplé en el corazón y la boca de Raquel Meller se ha transformado en un sollozo, en un grito de pasión, en una tortura. Y el cuplé no puede ser más que una sonrisa, un guiño, un mohín picaresco. No lo confundamos con el *lied*, ni con la copla, ni con una cantata. Raquel, espíritu sutilísimo, no ignora tales diferencias, y buena prueba tiene dada a lo largo de su ya abandonado repertorio de intencionadas ingenuidades y de asuntos cómicos. Sólo que Raquel llevaba dentro una gran actriz, según suele decirse, y, por último, no vaciló en destruir el género a cambio del triunfo suyo. Culpa excusable y aun plausible, como la de un Teófilo Gautier, que pintaba en lugar de escribir, trasladando a la literatura los privilegios del ejercicio pictórico. La rareza del caso bien vale la rebeldía. De igual modo se consiente a los grandes actores el propio lucimiento en la interpretación de un drama como *La morte civile*, con su envenenamiento por la estricnina y todo. También Raquel Meller alcanza sus mayores éxitos en cancioncillas de una lamentable sensiblería...

Quede más a salvo el prestigio artístico de la

insigne Raquel. Lo malo es que va a formar escuela del mal gusto. Siendo más asequibles a la rudimentaria sensibilidad, y no digamos cultura, de nuestras cupletistas, el alarido, la violencia y las lamentaciones dignas de la crónica de sucesos en los diarios populares, y consagrados estos temas por la autoridad de la Raquel Meller, preparémonos a presenciar el desfile de personajes de melodrama comprimido, desde la mujer que yitriola, a la doncella seducida por el amo, a la viuda del sindicalista, etc. No faltaba nada más en nuestras *varietés*, donde ya cuajarón costumbres como la de vestirse grotescamente y caracterizarse de feas las muchachas guapas, y la del majismo, y la del descaro de plazuela en jamonas a quienes da gana de retirarse del tablado y ofrecerles un estanco en una barriada cuartelera. A tal cúmulo de plebeyeces habrá que agregar en adelante un cortejo de presuntas víctimas de cien atropellos, sin excluir el de un pisotón de cualquiera de las mamás de cualquiera de las *niñas*. Romea, Triánón, el Palace, deben sustituir sus rótulos por el de *Trapería*, ó *Casa de Socorro*, ó *Corral de vecinos*... ¡Y pensar que ello obedecerá en parte al triunfo internacional de una española insigne! La densidad estética del ambiente patrio todo lo desfigura, como parece quebrarse el bastón que sumergimos en el agua.

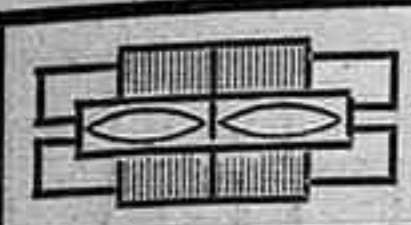
FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE R. MARÍN

# ITALIA ARTÍSTICA

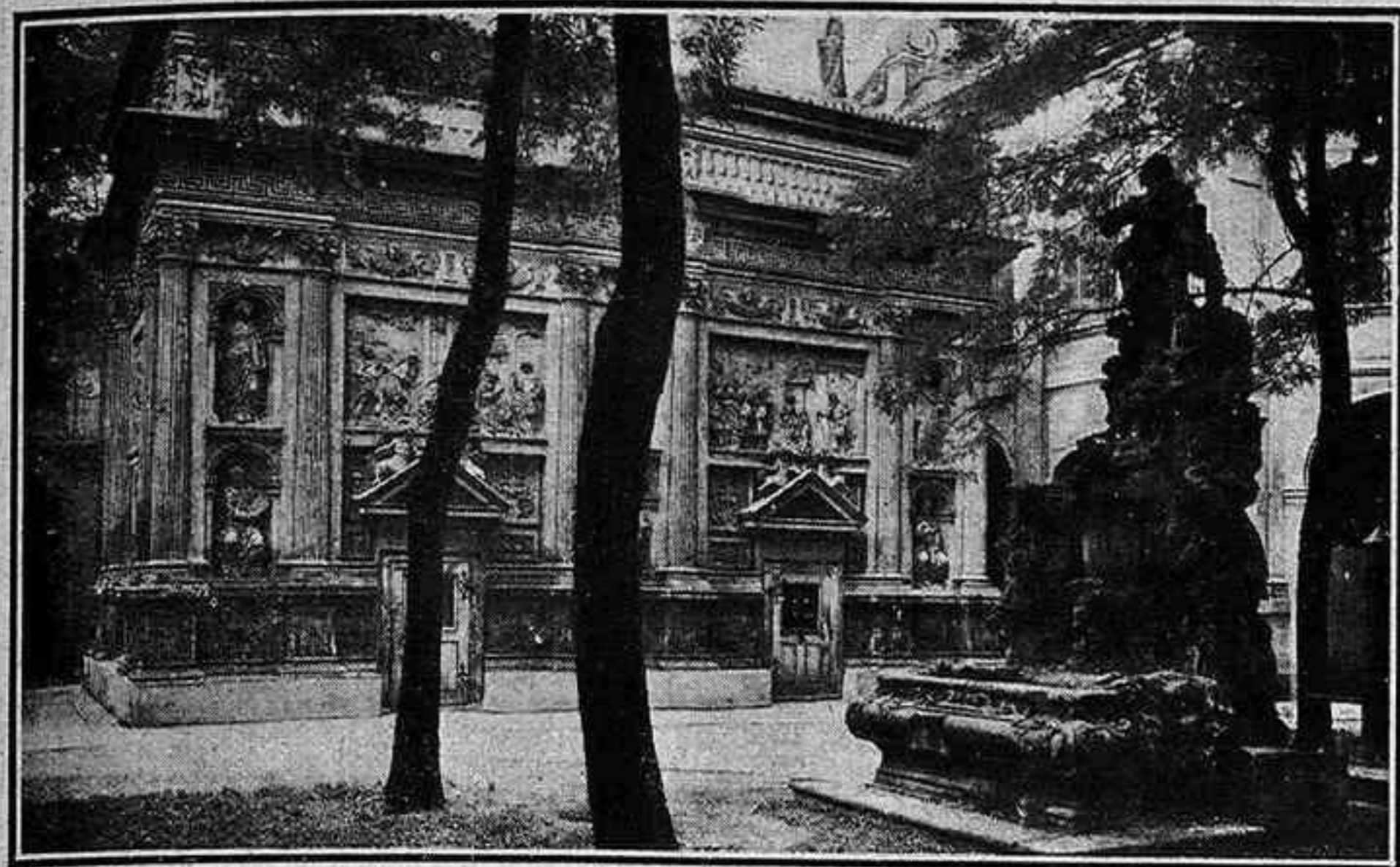
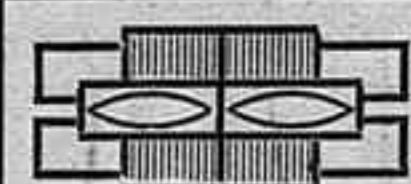


INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS, EN VENEZIA, acuarela original de Ferrario



DE UN VIAJE  
:: Á BOHEMIA ::

# EL ENCANTO DE PRAGA



La capilla de Loreto



El Valtava y sus puentes

ME habían dicho: «Praga es una ciudad encantadora.» Por uno de esos prejuicios que crean las lecturas superficiales, la capital del antiguo reino de Bohemia; la metrópoli de la joven república checoslovaca, era para mí una ciudad triste y barroca, con ciertas superposiciones de modernismo vienés. Todo bajo un hosco cielo septentrional.

Yo sabía, no obstante, que dos grandes corazones de artistas, el de Goethe y el de Mozart, habían palpitado amorosamente en Praga. Recordaba que, en nuestros días, Jorge Brandés ha celebrado la heimosura de la capital checa. Pero seguía dudando. Temía, como ya he insinuado, hallar en Praga una yuxtaposición de eslavismo y germanismo contemporáneo, algo bizantino y modernista á la vez...

Con más hondas lecturas sobre Bohemia, no habría incurrido en error tan deplorable. Lo reconozco. Pero, ¿qué quiere usted, lector? Yo había dado en pensar que sólo París, Roma, Venecia, Granada, Constantinopla, Toledo, Brujas —y seis ciudades más de nuestro continente— eran «literarias» y debían estudiarse. Había seguido en esas ciudades—ó en sus libros—los itinerarios de Hugo, de Taine, de Ruskin, de Loti, de Galdós, de Rodenbach. Y no había pensado en Praga—¡oh, rubor!—hasta que, hace algunas semanas, tomé en París el Orient-Express camino de la república checoslovaca. Y, claro está, he «descubierto» una ciudad admirable. ¡Ah, si leyésemos menos y viajásemos más!

Ahora bien, dentro de los límites de un artículo de «magazine» no hay modo de decir nada exacto de una ciudad como Praga. (Para exactitudes topográficas consúltese el *Baedeker*.) Praga reclama, no la visita rápida, sistema Cook, sino la temporada, el viaje sentimental. Hay que vivir alguna vez, en Praga como es necesario vivir alguna vez en cada una de las ciudades en que se han ido formando la Historia, el Arte y la civilización de que nos sustentamos. Praga es, exactamente, uno de los vasos en que se ha destilado la cultura europea: como París, como Bolognia, como Salamanca, como Oxford. Praga

ha sido el palenque de la primera Reforma religiosa: la de Juan Huss, ese precursor de Lutero. Praga fué, hasta ayer mismo, el corazón y la cabeza de ese pueblo checoslovaco, que nunca aceptó la «tutela» de Austria. Y Praga es hoy—porque así lo han determinado las derivaciones



La catedral

de la guerra y la consiguiente mutación de Europa—más importante que Viena y casi tanto como Berlín; la política del mundo eslavo, que se *occidentaliza*, tiene en Praga su sede natural.

Pero, ¿cómo es Praga? Encantadora, encantadora... Una ciudad que hechiza, que atrae; una de esas ciudades que inspiran confianza y de las que se sale con los ojos húmedos y el propósito

de volver... Tiene, como Roma, siete colinas; como París, un río anchuroso y unos puentes monumentales; como Ruán, algunas maravillas del gótico de Francia; como Toledo, una judería y una sinagoga; como Santiago, algunas plazas solitarias que dominan un convento plateresco ó una iglesia jesuítica... Tiene un puente—el del Emperador Carlos—que los hijos de San Ignacio han convertido en una doble procesión de santos de piedra, un puente barroco y—hay que decirlo—bello, único en el mundo por su ornamentación y su «sentido»... Esos fundadores, esos santos ciclópeos, son la Iglesia al aire libre, á campo abierto, luchando contra la Reforma de Huss y contra todas las herejías y todos los cismas... Hoy ese sentido es el histórico solamente. Pasaron para Bohemia—y es de creer que para todo el mundo—las luchas de religión. Los revolucionarios checos, al proclamar la república en Octubre de 1918, respetaron á los santos del puente Carlos. Hicieron bien. Eso prueba que están maduros para la libertad.

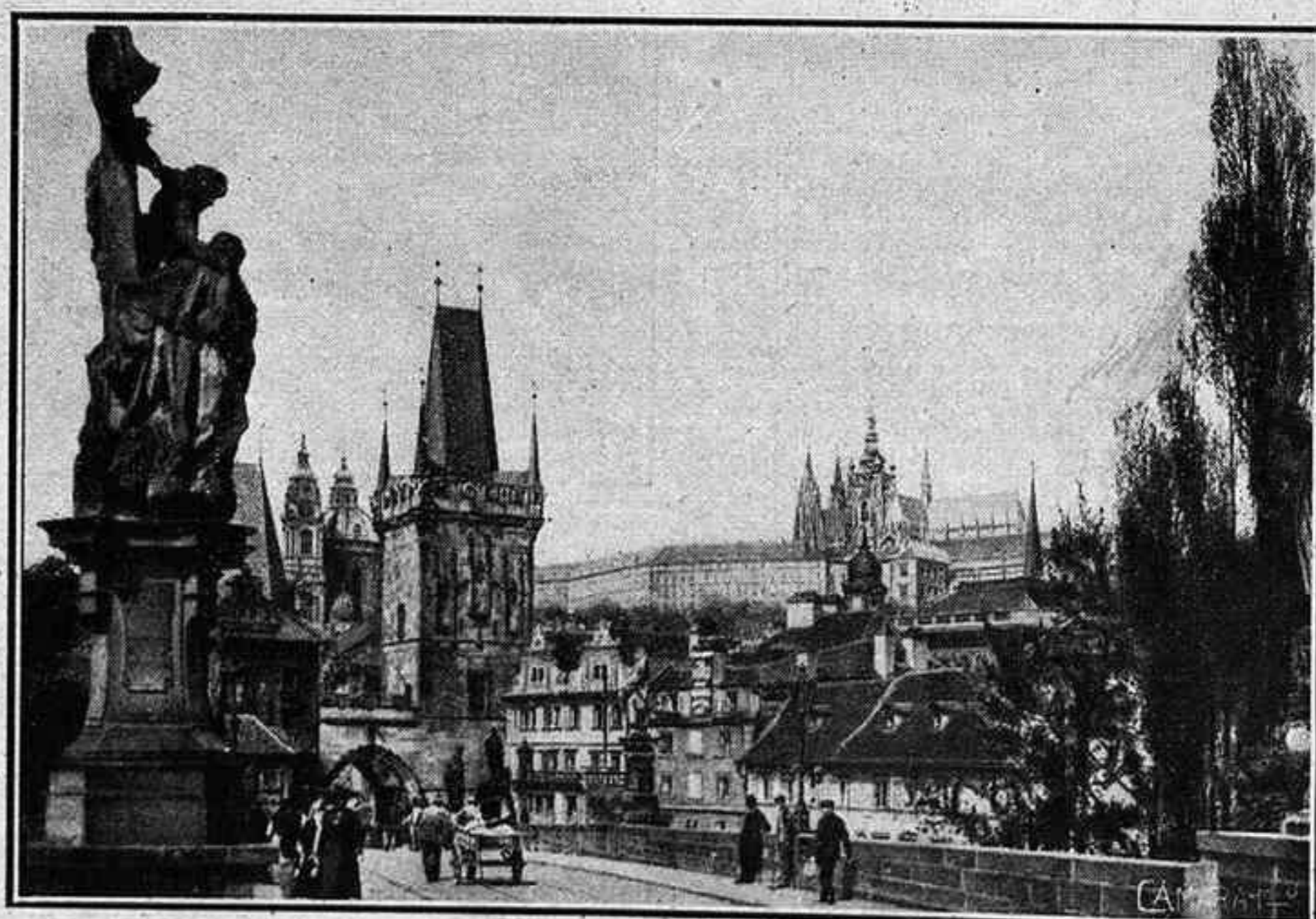
Tiene Praga su imponente castillo Imperial allá, en las alturas capitólicas de *Hradéany*, en la Praga patricia y poderosa de ayer—en que hoy trabajan los funcionarios de la nueva república—... Tiene esa cúpula verde de San Nicolás, que se divisa desde todas partes, inmensa esmeralda cuando el sol la enciende, y dulce colina, cerca de las nubes, cuando no hace sol. Tiene, en fin, cien campanarios románicos, ojivales, bizantinos y barrocos... Es como una selva en que se cruzan todos los vientos: el que sube de Bizancio, el que desciende, gélido, del Septentrión y el que llega, amorosamente tibio, de Italia.

Y he aquí, al fin descubierto, el por qué del encanto de Praga. Sobre esta ciudad septentrional, de sangre eslava é *influencia* teutona, tendió sus alas el arcángel del Renacimiento. El encanto de Praga es una victoria del alma latina, tan luminosa y ágil, que lleva hasta las cercanías del Báltico las gracias del Mediterráneo.

ALBERTO INSÚA



La colina de Hradéany y el castillo Imperial



El puente Carlos con sus famosos santos de piedra

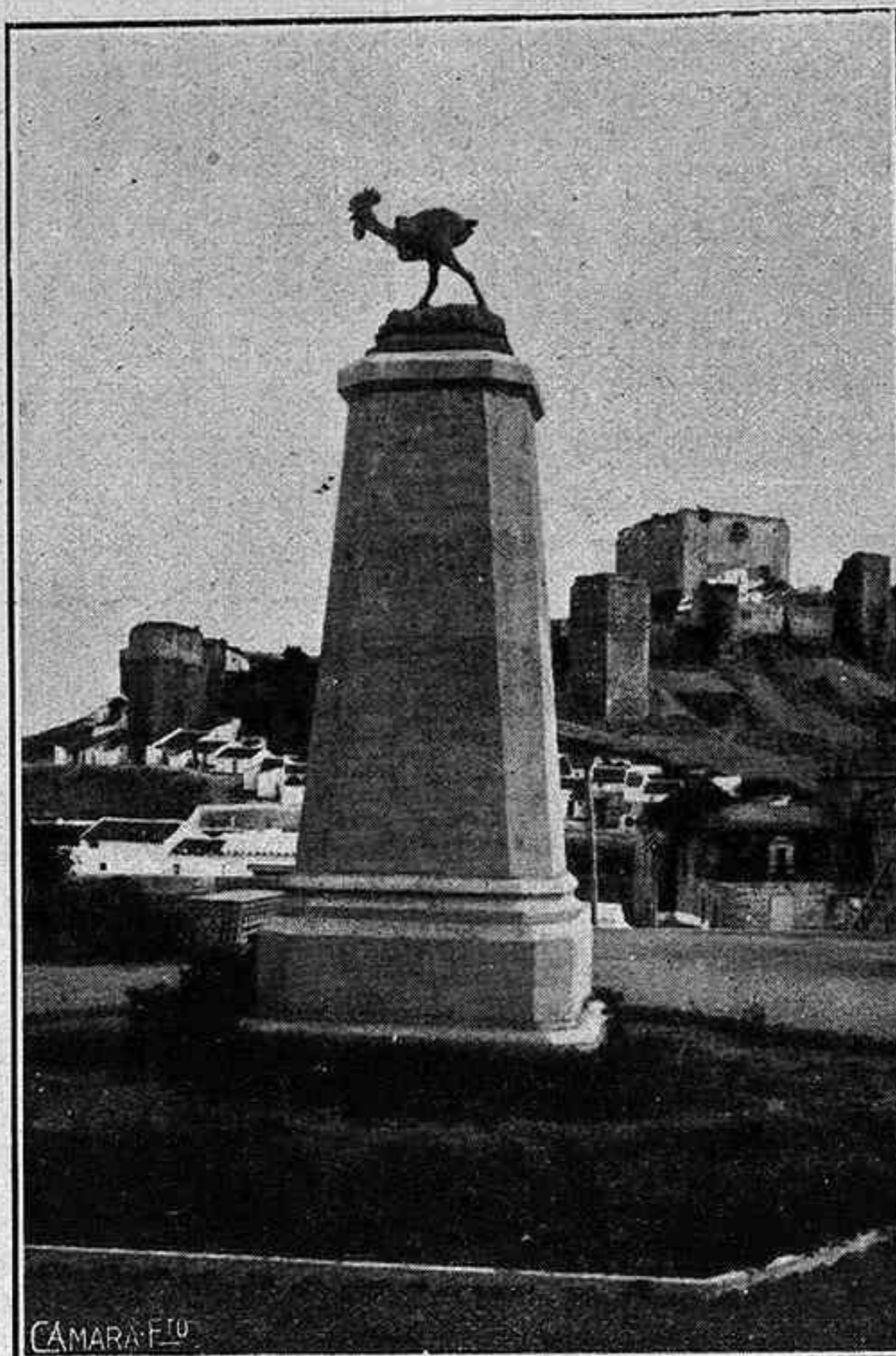
EL LIBRO DEL HOMBRE QUE VIAJA

# EL GALLO DE MORÓN

También vamos á mandar las plumas de junto al rabo, para que pueda escribir el fiel de fechos hogaña.  
(Canción burgalesa.)

El gallo de Morón... Anda, que te vas queando como el gallo de Morón sin plumas y cacareando... Sí, sabíamos ese cantar, ese popularísimo dicho. Pero, ¿quién iba á presumirse que el gallo de Morón tuviera una estatua? Pues, sí, señor; el dichoso gallo tiene su estatua y en el propio Morón; y siendo Morón una de las ciudades más sugeridoras de Andalucía, el gallo tiene su estatua en el mejor sitio de la villa, donde nada menos que Solimán el Magnífico perdió uno de sus hijos. Tiene mucha sal esto de erigir una estatua á un gallo en esta España nuestra donde, á excepción de los caciques y políticos profesionales, tan difícil es costear y levantar una en honor de algún ciudadano que haya realizado labor firme y grave. Tanta sal tiene, que á no verlo con nuestros propios ojos, más creyéramos el caso digno de andar en los andalucismos de Montoto y Leda ó efecto heliolítico y helenístico buscado por José María Izquierdo para sus ingeniosas greguerías, acerca del ocio y el *negocio andaluz*, de su libro *Divagando por la ciudad de la gracia*.

Pero, señores míos, ¿qué idea movería á todo un pueblo á levantar sobre el cerro de la Peña ó peña del Morisco este simulacro? Porque, además del hecho en sí, resulta que el dichoso gallo tiene ante él uno de los panoramas más espléndidos de la tierra de María Santísima. No se contentaron con menos que con elevar el simbólico animal sobre la enorme peana del cerro, que domina unas cuarenta leguas de horizonte sensible. Ante él hemos escrito y no es verdad; detrás de él. Delante no tiene sino unas vulgares rastrojeras entre olivos, lomas ó rozas desabridas. Mas á los lados, atrás, en todo lo que alcanza la vista, el asombro paraliza la misma contemplación. Morón está en los aledaños de la sierra, en las estribaciones de la sierra de Ronda. Muy lejos, perdida en la bruma, la sierra de Gibrálin; detrás del castillo, y en telones de preciosas tonalidades azules, las sierras de Algodonales, de Grazaema, los puertos y entradas de la famosa serranía, el peñón de Zaframagón, el monte de Cote, la sierra de Montegil. Más de treinta pueblos se ven desde aquí. La sábana inmensa que arranca desde las últimas casas de Morón va á estrellarse en las sierras de Huelva, sin otro obstáculo que las ondulaciones de los montes de San Juan y Gelves. El gallo dichoso no puede quejarse. Para que él luciera eternamente su rabia, su encorajamiento famosos, compraron ó expropiaron el gentilísimo mirador, se gastaron veinte mil duros en allanarlo y decorarlo, y ahí le tenemos los viajeros sobre su cipo sobrio como una piedra miliaria ó hito de coordenadas. El pueblo entero está al pie. Apenas se vislumbran las cupulillas ó harams



Estatua del famoso gallo de Morón

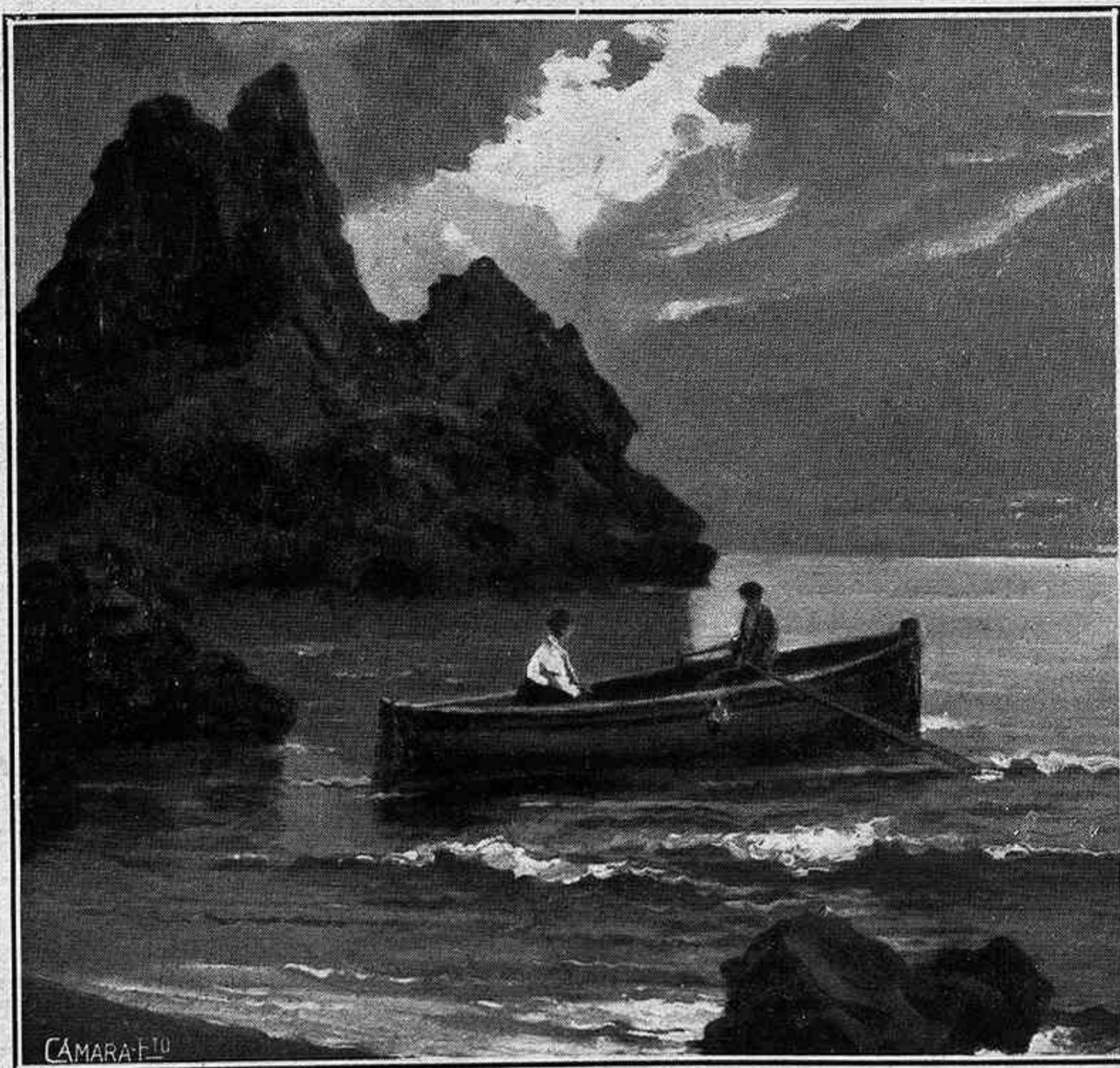
de la iglesia, que es toda una miniatura de la catedral de Sevilla con su Giralda y demás. Ahora intentad explicaros qué endemoniado sentimiento genético colocó ahí arriba la más trasnochada y lastimosa figura que artista alguno vaciara en bronce jamás. Según dicen, el pueblo no visita nunca estos lugares; no quiere nada con su gallo, con este gallo desplumado, de espolones que recuerdan las espuelas de los caballeros medioevales, de cresta apocalíptica, de tan furiosa desnudez anatómica que, visto de frente, tiene un horrible no sé qué humano, de un hombre formidablemente fuerte y asquerosamente enano y contrahecho, al que se hubieran amputado los brazos. El pueblo se niega á visitar estos bellísimos lugares, aun en el rigor del verano, cuando hace aquí un delicioso fresco. Y no viene por no toparse con esta figura de pesadilla. Nada semejante, es cierto, á la furia que expresa el simbólico bicho, pelado, injuriado, reído y apaleado. Ningún artista francés ha sabido acertar con la furia gala del modo incomparable como aquí se ha logrado. Eso de la rabia del gallo francés resulta una niñería después de ver esta efígie de gallo ibérico, de auténtico gallo nuestro, de ese gallo que, con el toro, hemos contribuido á la perfección de la fiereza absurda. Pico, aire, músculos, cresta, barbilla, cuello, asustan, espantan. Está ahí luchando... con el verbo. En ridículo, cuando otro que no fuera él se moriría de vergüenza y dolor, ahí lo tenéis más valiente y altivo que nunca, retador, dueño de su coraje. Que un gallo sea la magnífica bestezuela que conocemos cuando el plumaje adorna su valentía, nada tiene de extraño;

pero ese gallo sin sus plumas, ese gallo, ¡oh, amigos!, sólo puede darse entre nosotros. Y sólo entre nosotros puede darse esa estatua en honor del castigo que se crece ante lo imposible, lo incomprensible y lo absolutamente fatal. Si preguntáis qué rara cosa, impersonaliza ese horrible pequeño monstruo os remiten al padre Morilla, un jesuita que escribió acerca de la ciudad. Y allí tenemos tres versiones: la de un corregidor que no quiso pagar tributos, aunque le dejaron como á ese gallo; la de un gallo que quedó en Sevilla «como los güenos», y la del *Lechuzo*, un alcahalero al que dejaron en tal guisa por querer cobrar en justicia...

¿Y qué importa que ninguna de las tres historias sea la verdadera ó que sean verdaderas las tres? Allá Mal Lara y los que siempre se han dedicado á la búsqueda de esas cosas. Lo interesante es el gallo mismo, la figura, la estatua, el humorismo adorable que elevó sobre el enorme cerro tan descomunal y desaforado símbolo nacional. No parece sino que se haya realizado en la raza andaluza aquella característica que Sainte-Beuve atribuía al espíritu cervantino: «De todos los grandes humoristas, Cervantes es el que tiene unas lágrimas en su sonrisa».

EUGENIO NOEL

## CANSANCIO



La barca dispuesta y el remo en la mano.  
Cabecita loca, ¿para qué partir,  
si el ideal nuestro se halla tan lejano  
que no lo podremos jamás conseguir?

Ante otra aventura, mis bríos se espantan.  
Quiero en paz la vida; déjame en quietud.  
Las líricas olas para mí no cantan  
igual que cantaban en mi juventud.

Cabecita loca, tus ansias refrena.  
¿Ves? La tarde muere; hay niebla; hace frío;  
se cubren de sombras el cielo y el mar.

Anclamos la barca. Pisemos la arena.  
Aunque no soy viejo, ya tengo, bien mío,  
los brazos cansados de tanto remar...

Ramón DÍAZ MIRETE



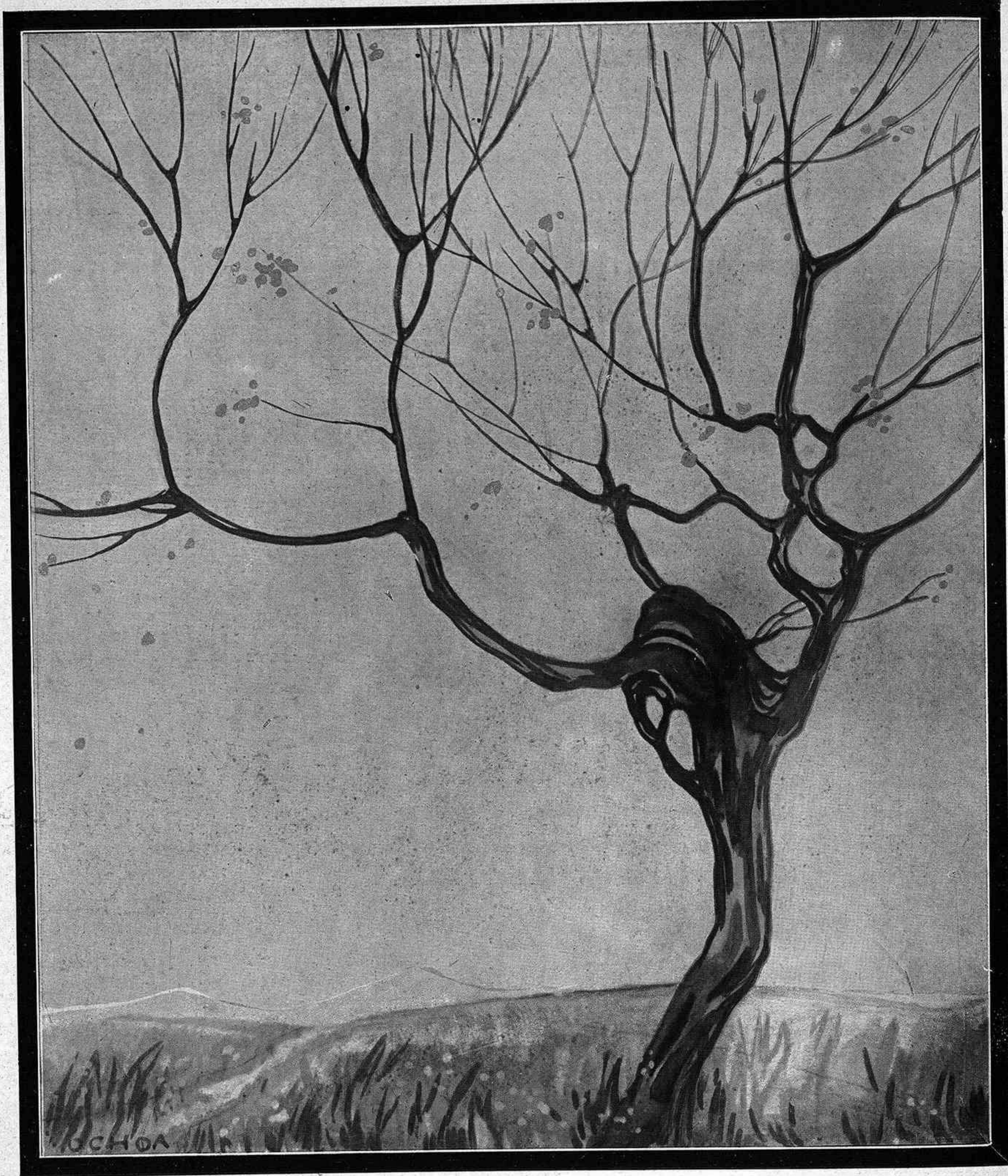
PANORAMAS EXTRANJEROS



El palacio real de Dresden, residencia del ex soberano de Sajonia

APUNTE DEL NATURAL POR BRUNET

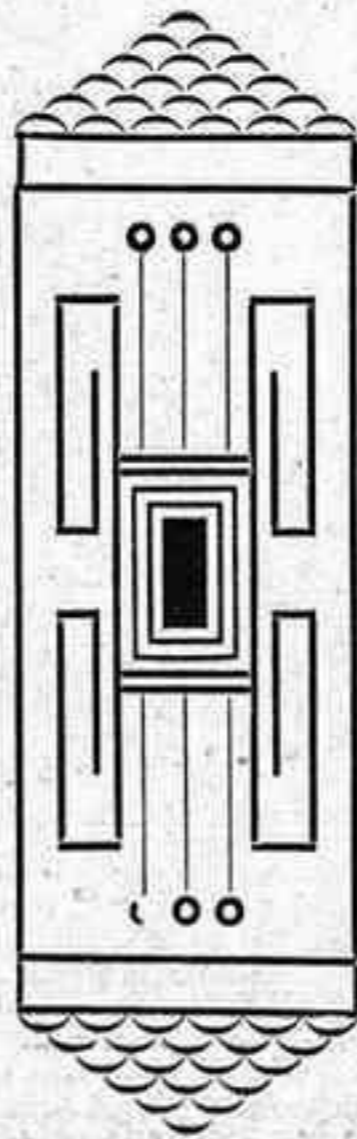
# EL CAMPO AMARILLENTO



*El campo amarillento sueña en la primavera  
que vestirá de verde sus follajes marchitos.  
El sol tiende sus rayos de oro á la pradera,  
que recibe, desnuda, sus besos infinitos.*

*Hay vuelos silenciosos de silenciosas aves,  
que cruzan el espacio pausadas y serenas,  
bajo el azul celeste, como velas naves  
que se van alejando sin agitarse apenas.*

*¡Oh, los últimos días de los otoños grises!  
¡Oh, los días primeros de los primeros fríos!  
¡Añoráis tristezas de desiertos países!  
¡Parece que lleváis la muerte en vuestros ríos!*



*Las estaciones hacen senderos de la vida  
que se pierde en llanuras de que no torna ya.  
El invierno nos abre en el alma la herida,  
y por ella, hecha un hilo, la existencia se va.*

*Como el campo despoja nuestra vida sus ramas,  
que el leñador, á golpes de hacha, tira á tierra,  
y luego va lamiéndola la lengua de las llamas  
y queda la ceniza, que nuestra mano entierra,*

*yo voy en este campo parduzco, que el sol dora,  
viendo mi desnudez, que á veces se ilumina,  
y acompaño en su llanto á la selva que llora  
cuando el viento suave la levanta y la inclina.*

DIBUJO DE OCHOA

Heliodoro PUCHE

# LA NIÑERA BOLCHEVIQUI

La señora leía un libro de devoción, sentada a la sombra de un plátano, en el Parque de Madrid. Poco más allá jugaba el niño, hijo de esa dama, una linda criatura rubia y fuerte, de unos cinco años de edad, con piernas y brazos rollizos.

De improviso, la muchacha que cuidaba del niño se acercó a la señora y le dijo:

—Señora. Aquí le entrego a su hijo. Me voy. Sorprendida la madre, preguntó qué es lo que ocurría. La niñera contestó:

—No ocurre nada. Es que he venido pensando desde hace días en un papel que me dió una compañera. Lo he leído muchas veces, y ahora se me ha ocurrido que yo debía de hacer lo que en ese papel se aconseja.

Temió la señora que su criada se había vuelto loca. Tardó en enterarse de la realidad. Es que en estos tiempos la realidad, con ser tan odiosamente prosaica, toma formas de poema absurdo.

—¿Y cómo no has esperado para despedirte a que estuviéramos en casa?

La mocita repuso:

—En primer lugar, no me tutee usted. Somos iguales... Y, además, cada uno elige el momento de sus acciones... Quiero irme ahora mismo. Aquí tiene usted su niño. Se lo entrego sano. Como hoy es primero de mes, y ayer me pagó usted mi soldada, no me debe nada. Así es que, en este instante, nos separamos para siempre.

—Adiós—dijo la señora—... ¿No se despide usted del niño? Un año hace que le sirve, que le acompaña, que vive con él... ¿No le ha tomado cariño?

—Sí. Le tengo amor; pero quiero romper el vínculo. Porque me han enseñado que el cariño a los burgueses es dañoso a los proletarios.

—¿Y mi niño es un burgués?

—Sí, lo es. Hijo de ricos explotadores... El lo será cuando llegue a mayor...

La dama, que hasta entonces había estado bajo la impresión de la sorpresa que le causara la inesperadísima actitud de Lucía — que tal era el nombre de la sirvienta —, comprendió que sobre el entendimiento menguado de ésta habría ejercido su influjo algún soez propagandista del sindicalismo, de esos que abundan y que han aumentado con estúpidas lecturas el caudal de la bestialidad social. Y prescindiendo de la advertencia de Lucía, que se negaba al cariñoso maternal tuteo, exclamó:

—Ven acá, desgraciada niña. ¿Qué ideas te han imbuído? ¿Qué sabes tú, ni qué sabrá quien te ha perturbado el seso, acerca de la vida y de los deberes que todos tenemos?... Perdono el susto que has dado a Andresín, que pensó que de verdad te ibas... Y ya está contento porque ve que te quedas en casa.

La niñera contestó:

—No, señora. No me quedo. Me voy. ¿Qué se ha creído usted? No quiero ser explotada más tiempo. Soy libre. Quiero la libertad... ¡Soy bolcheviqui!

Dudaba la señora entre indignarse ó reír a carcajadas, cuando Andresín se echó a llorar. ¿Qué ideas habían pasado por la mente del chiquito en el lapso de la escena que refiero? Nada más misterioso que la psicología infantil. En ella hay bases nativas que se creen indestructibles, y para ese muchacho Lucía era la prolongación del cariño de la madre. Y esa mujer se iba, y se separaba de él después de un coloquio que el niño no entendía, pero que le causaba la impresión de grave, irreductible desavenencia. Por eso Andresín cayó en brazos de la señora con estremecimientos y lágrimas.

No es, como vulgarmente se piensa, en los ancianos donde mayor efecto determinan las sinietras novedades. Son los nuevos seres los que acaban de tomar el gusto a la existencia, los que experimentan más hondamente el dolor de los contrastes. En los terremotos los edificios antiguos se van hundiendo poco a poco, piedra á

piedra. Las nuevas construcciones se vienen abajo de una sola vez.

Lucía se alejó, no sin volver de cuando en cuando la vista para mirar al chicuelo, que seguía gimoteando y gritaba:

—¡Que no se vaya Lucía; que no se vaya!

Aquella noche durmió el niño con zozobra. Al día siguiente tuvo fiebre con delirio, y en sus borrosas palabras pedía siempre que su niñera se le acercara y le diese de beber agua con azúcar y le trajera sus juguetes: el oso que anda, la mariposa mecánica y el peón camaleón que, al girar, cambia de colores.

La afligida madre hubiera realizado cualquier sacrificio, y desde luego el de su amor propio, para que Lucía regresara; pero no sabía dónde

éste eran la ejecución de un plan diabólico. Sintió la dama un infinito horror, un ansia de venganza. Si entonces se hubiera presentado allí Lucía la hubiera ahogado entre sus brazos, estremecidos por la ira, por la ira santa, la que el amor materno pone en la hembra para defensa de sus vástagos.

Andresín empeoraba: la calentura iba en aumento, la respiración era difícil. El médico dió malas impresiones. Ignoraba él lo que aquello sería; tal vez el comienzo de una erupción, la escarlatina acaso, ó la viruela.

La desventurada señora, que era viuda desde el año anterior, y había reconcentrado todos sus amores en la linda criaturita, enloqueció de dolor. Faltóle la serenidad, y sólo tras una cri-



se encontraba. Al examinar el cuarto de la criada vió que ésta había ido sacando en días anteriores, sin ser advertida, su equipaje. Sólo quedaba sobre la almohada del lecho un paquete de papeles. Era una colección de hojas en las que los propagandistas del sindicalismo bolcheviqui difundían, entre las sirvientas, sus doctrinas de odio. Y en uno de los impresos leyó, con espanto, la dama:

«Las que cuidáis niños ó ancianos soléis dejaros llevar del cariño que inspiran á las gentes incultas los débiles. Arrancad del corazón esos feos sentimientos. Sólo los fuertes merecen respeto. El viejo miserable que pasó su vida abusando de los que la burguesía denomina «servidores», al llegar á su decrepitud todo son mieles para los que le cuidan. Y los niños, los que mañana serán fieros dominadores de los proletarios, esos aún son más despreciables. ¡Guerra al chiquillo rico!...»

—¿Y á esta mujer he confiado yo al hijo de mis entrañas?—pensó la madre—. ¡Qué le habrá hecho!...

Y tornando á la camita en que el enfermo yacía, imaginó que la coincidencia de la despedida extraña de la niñera y de la dolencia de

sis de espanto cayó, para pedir á la Virgen de la Paloma el milagro de la salud. Lloró, y el llanto dulcificó y santificó su pena.

En la madrugada siguiente Andresín cerró los ojos, vibró bajo las sábanas en un violento escalofrío y quedó inmóvil. Había muerto.

Cuando le llevaban al cementerio en un carruaje adornado de flores, Lucía pasó por delante de la casa mortuoria. Había visto en los periódicos la papeleta de defunción, y sin darse cuenta de lo que hacía, sintióse atraída hacia la casa en que tanto tiempo moró. Desde lejos, y cuidando de no ser descubierta, asistió á la partida del cortejo funerario... Luego se alejó con lágrimas en las pupilas y con remordimiento en el corazón. No era ella culpable de la desgracia; pero le parecía que, al alejarse de Andresín, se le había llevado la vida... Después, secándose la humedad de los ojos, emprendió el camino de su alojamiento. Y dijo para sí, en una afirmación sin palabras:

—Ahora soy una mujer de verdad. He hecho lo que me mandaban mis salvadores.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE ECHEA

# PÁGINAS POÉTICAS



## LA TRAGEDIA DE LA SIESTA

Dorado y verde y cabezudo,  
candente al fuego el aguijón,  
sobre un enebro puntiagudo  
revolotea un moscardón.

Salió en domingo de una higuera,  
ganó lo arisco de un breñal,  
y se paró en la carretera  
buscando el jugo de un zarzal.

Es un guerrero alborotado  
junto á la tapia de un jardín,  
que toca siempre espoleado  
unos timbales y un clarín.

Va por el aire y huye y pasa,  
y si de pronto se desvía,  
chasca lo mismo que una brasa  
cuando se apaga en agua fría.

Muerde las pitas y las moras;  
es negro el sol donde se tuesta,  
y sólo vive en las dos horas  
interminables de la siesta.

Desde una piedra va á una rama;  
por una araña atravesó.  
No se quedó porque en su llama  
la telaraña se encendió.

Hiende derecho ó curva en eses,  
y va sin rumbo, como van  
las espiguillas de las mieses  
si las arranca el huracán.

Detrás de un punto luminoso  
vuela ligero y ciego y choca,  
y cae á tierra en el reposo  
desde lo alto de una roca.

Y por la fuerza con que baja  
roza al pasar en una ortiga,  
y todo el cuerpo se desgaja  
quedando abierta su barriga.

Sigue rodando-¡oh, desdichado!-  
y á unas hormigas desbandó.  
¡Todo su reino ha alborotado  
el forastero que cayó!

Vienen y van. Se avisan. Crece  
la desbandada peregrina.  
Y hay una grande que aparece  
como un borrón de tinta china.

El moscardón, en tierra herido,  
patas arriba un ala estira,  
y bate el aire con ruido  
igual á una hélice que gira.

Es verde y bronce, y se rebata  
con tanta y tanta rotación.  
Semeja un cuatro cada pata  
y un punto y coma el aguijón.

Y al dar las vueltas sordo suena,  
sin parar nunca en su dolor,  
como en la noche la sirena  
de un trasatlántico vapor.

Por fin sus alas no aletean;  
muere encogido sobre el suelo,  
y las hormigas se pasean  
por su hinchazón de terciopelo.

Una le arrastra y mortifica;  
otra le ciñe de crespón,  
y otra, fantástica, le pica  
en el hierático aguijón.

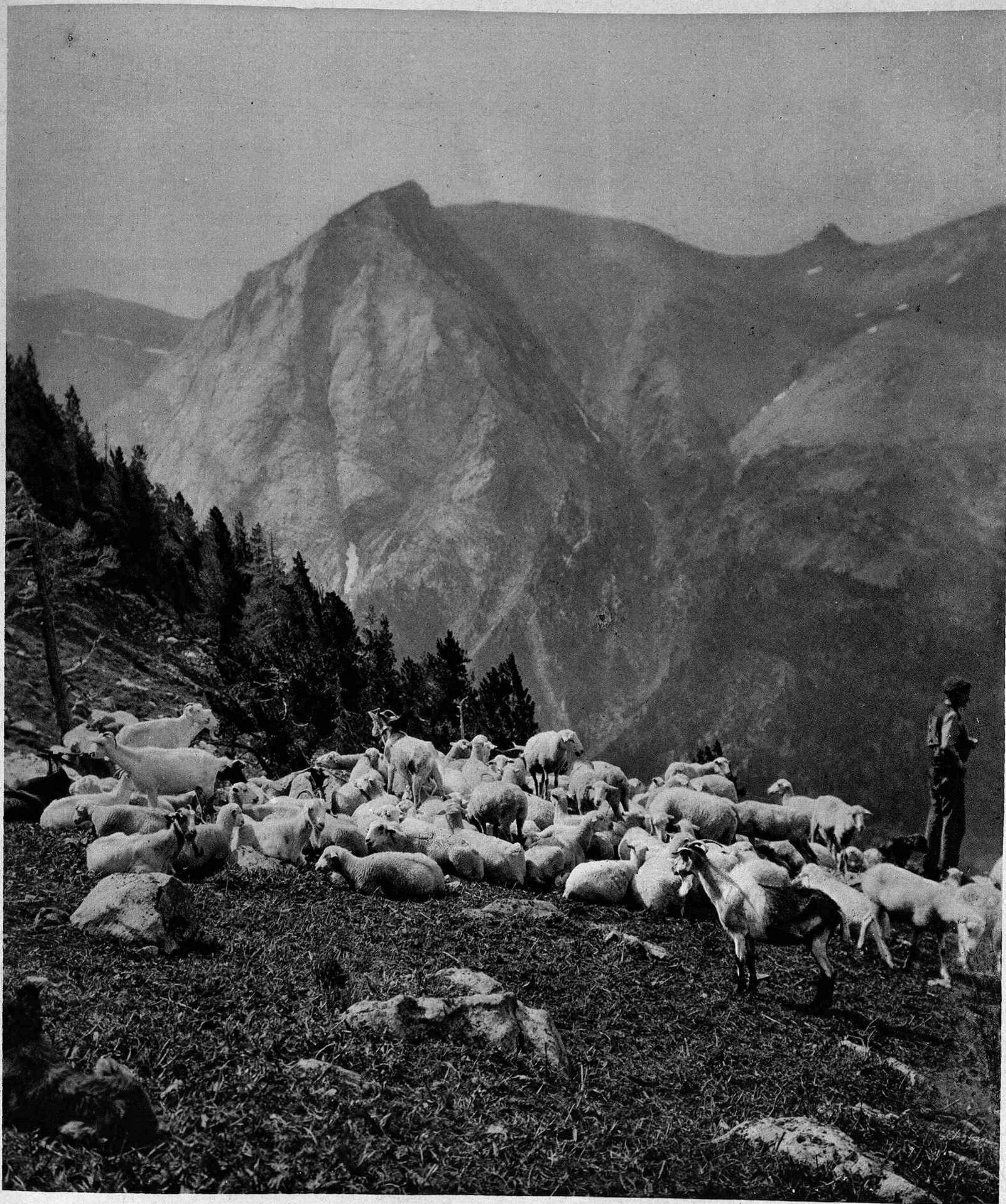
¡Ya no ve nada, nada siente!  
¡Ya con el sol no zumbará,  
ni á ningún rucio penitente  
tras las orejas picará!

Todo el camino está desierto.  
Tañe en el pueblo un esquilón.  
Dicen que dobla porque ha muerto  
por algo noble un moscardón.

JOAQUÍN MONTANER

DIBUJO DE BARTOLOZZI

# ESPAÑA PINTORESCA



REBAÑO EN ARAGÜELLS (PIRINEOS)

Fot. A. Victory

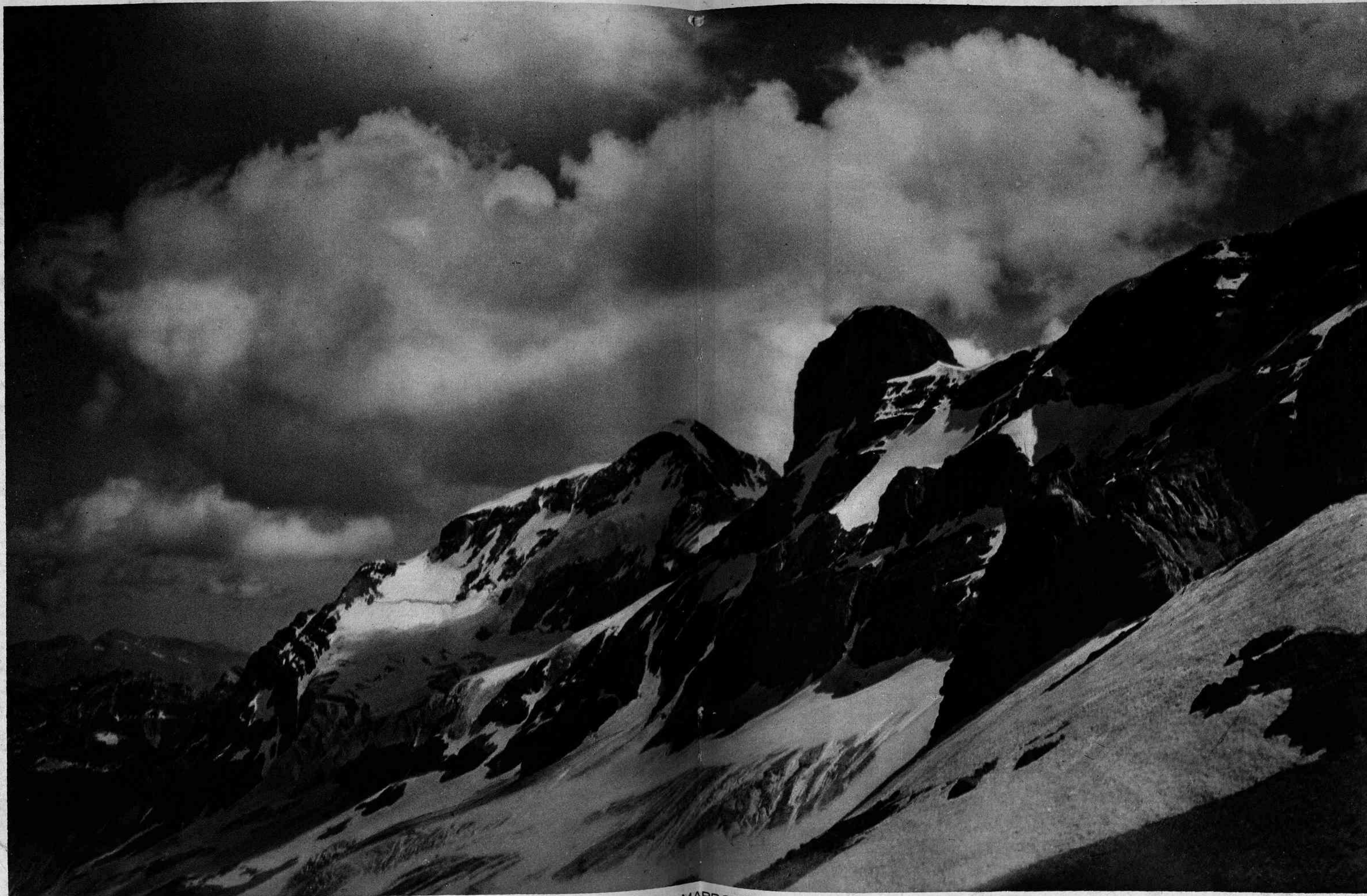
ENCUÉNTRASE en la provincia de Huesca la parte más elevada de la cadena de los Pirineos, tan rara vez visitada por los españoles; de suerte que, como cuando ahora recientemente, un grupo de entusiastas alpinistas de la Sociedad madrileña *Peñalara* ha recorrido un gran trozo de ese rincón privilegiado de nuestro suelo, casi es un acontecimiento.

El Pirineo aragonés, por su belleza, no tiene nada que envidiar a las montañas que en otros países producen riquezas inagotables, solamente por la explotación de su belleza. No otro fondo que los Pirineos, que alcanzan en territorio español sus más gigantescas cumbres, tienen Bagnères, Canterets,

Luchón, etc. Nada falta en nuestras montañas: glaciares, precipicios, lagos extensos que jamás se deshielan, valles inmensos, apretados bosques de hayos y de pinos, y, sobre todo, tiene el Pirineo español una cualidad única que han perdido otras cordilleras explotadas: la conservación de su belleza natural, íntegra, virgen.

Afortunadamente, merced a la labor de propaganda de nuestras sociedades de excursionismo y alpinismo, se ha despertado una saludable afición al campo y a la montaña. Un hombre ilustre, el señor marqués de Villaviciosa de Asturias, ha conseguido de las Cortes la declaración de parques nacionales a la parte de Covadonga, en los picos de

Europa, primero, y al incomparable valle de Ordesa, en los Pirineos, después, modo de conservar los encantos naturales de la región, aun cuando se la dote de medios de acceso para que la contemplación de las bellezas de la naturaleza no sea patrimonio exclusivo—como hasta ahora—de quienes, por su juventud y práctica, pueden viajar con la casa a cuestas y pernoctar en cualquier chabola de pastores, ó al aire libre, si fuese necesario. Finalmente, la Comisaría Regia de Turismo hállase regentada por persona tan entusiasta y competente como el señor marqués de la Vega Inclán, que no olvida el atractivo de nuestras montañas como fuente de turismo.

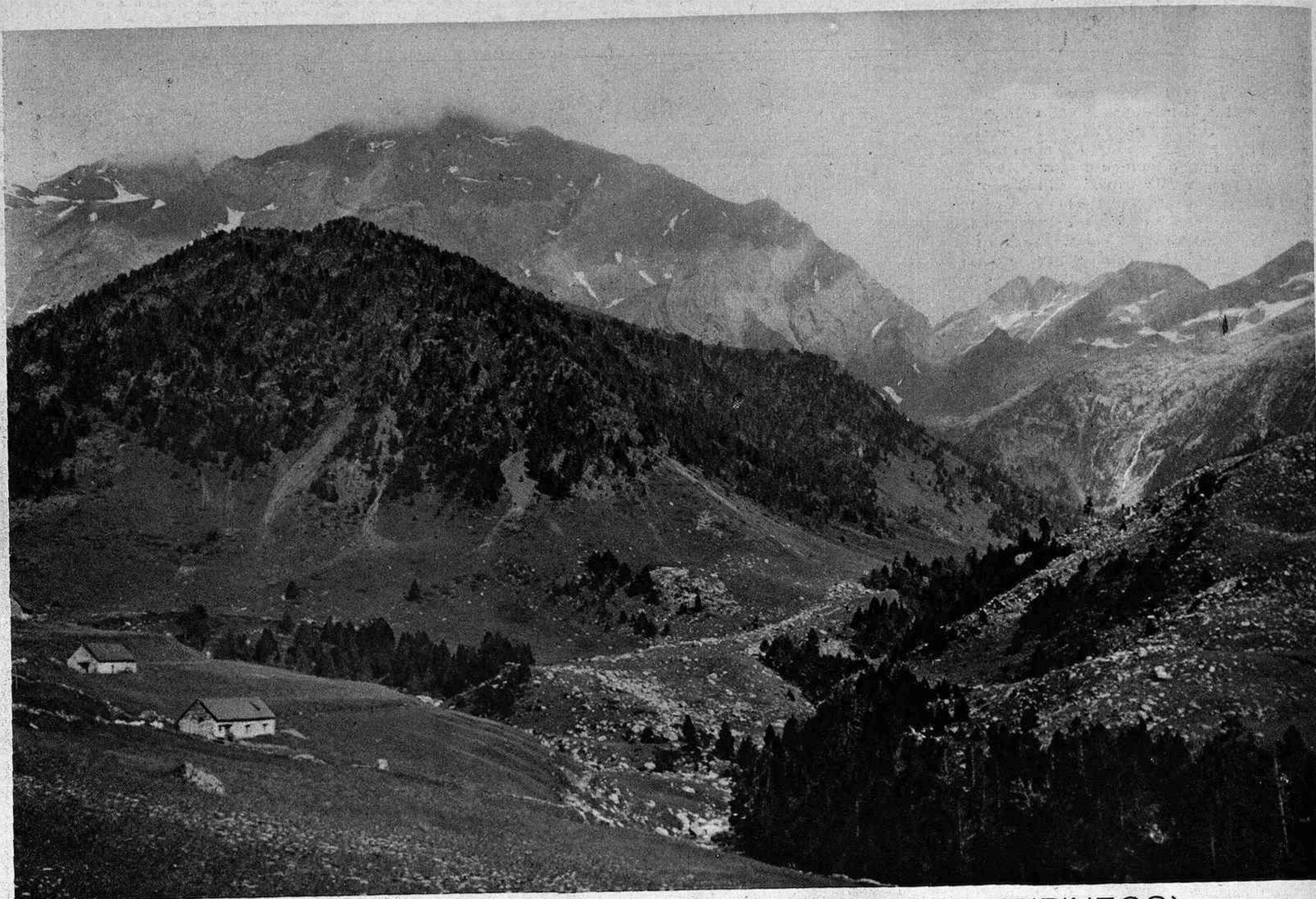


PIRINEOS.—EL MONTE PERDIDO Y EL CILINDRO DE MARBORÉ, VISTOS DESDE LA FRONTERA FRANCESA

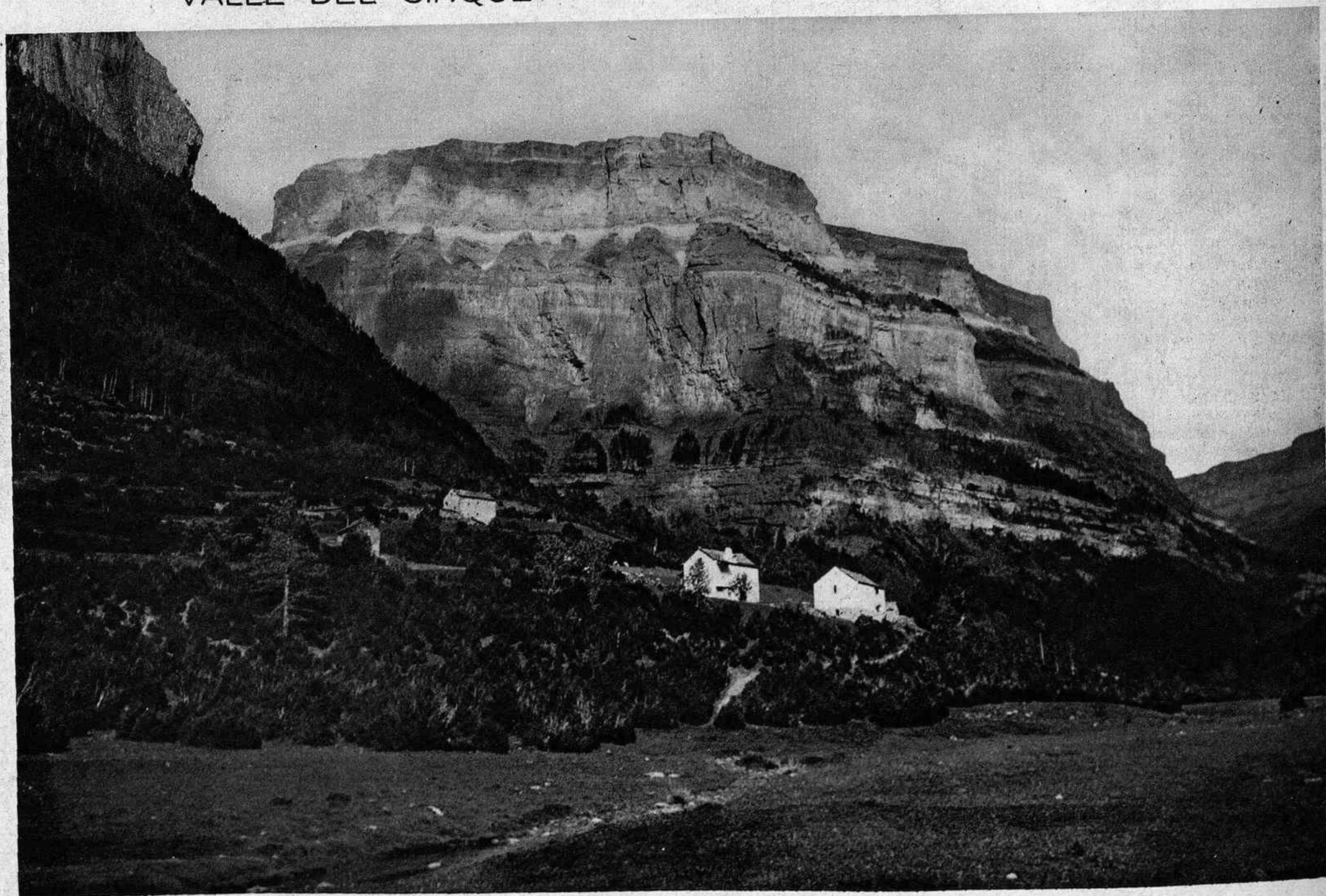
Fot. A. Victory

LA ESFERA

# PAISAJES ESPAÑOLES



VALLE DEL CINQUETA DE AIGÜES CRUSES (PIRINEOS)



ALBERGUES DE PEÑALARA, EN EL VALLE DE ORDESA

# SURISA



**D**URANTE unos momentos permanecí callado, meditando la respuesta, mejor dicho, repitiéndome mentalmente la inesperada pregunta que la deliciosa chiquilla de los tirabuzones de ébano acababa de hacerme: «¿Qué es lo que más me había seducido de ella?...»

La miré atentamente, de hito en hito, de encanto en encanto. Carmela resistió mi mirada sonriendo como siempre, mostrándome sus dientecillos blanquísimos, que contrastaban fieramente con el rojo húmedo de sus labios finos. Al observar mi vacilación, su sonrisa amorosa estalló en una carcajada infantil. Entonces sus ojos, inmensamente grandes y muy negros, se rasgaban más; las pupilas centelleaban, y los hoyuelos de sus mejillas parecían la cuna de dos besos. También yo, igual que siempre, contagiado por su alegría, reí como un bobo.

—¡Dime algo, hombre! ¿Qué es lo que más te gusta de mí?—repitió.

La miré fijamente, sugestionado por la luz de su sonrisa. Ella, sin dejar de reír, acercóseme, mimosa, tratando de adivinar en mis ojos la respuesta á su interrogación. Y apoyando mis manos en sus hombros maravillosos, la dije quedamente:

—Lo que más me gusta de ti es tu sonrisa. Esta perenne sonrisa tuya, que me hace olvidarlo todo, hasta que tú eres una mujer y yo un hombre... Créeme; á veces se me figura que somos dos chicuelos traviesos llenos de candor, en los cuales la vida no ha dejado caer aún su gota de veneno.

Ella quedó sonriente, pero pensativa. El coche rodaba con lentitud por la Moncloa. Por las ventanillas abiertas penetraban ráfagas



de aire tibio y aromado. Era una tarde maravillosa de primavera. En los andenes laterales los chicuelos jugaban llenos de alborozo. Y reían como Carmela.

ooo

Dejamos de vernos una temporada. Su vieja madre estaba enferma, y ella la consagró todas sus horas. Me escribía á diario cartas muy extensas, llenas de pasión. Pliegos tejidos con letra menuda en noches interminables, mientras que la enferma se iba extinguiendo con implacable tenacidad. «Se muere, inevitablemente, y yo no quiero esto. Yo no sabré vivir sin ella...»

ooo

La berlina subía lentamente por la calle de San Bernardo. Entre los velos negros se recortaba el óvalo marfileño de Carmela, que ya no era como antes, el de una niña risueña, sino el de una mujer melancólica y meditativa. Ibamos en silencio. Al llegar á la glorieta nos cruzamos con un coche fúnebre cargado de coronas. Los ocho caballos caminaban lentamente, con pausada majestad, moviendo con gallardía sus penachos siniestros, como gozosos de ser tantos para arrastrar tan liviano peso.

Carmela, al ver la fúnebre comitiva, se estremeció, y en seguida en sus ojos brillaron lágrimas. Después de un largo y agobiante silencio, la dije:

—No estés triste, mujer; la tristeza es estéril, solitaria. La tristeza nos aísla. Y añadí, bajando la voz:

—¿Y tu risa, aquella risa con que me cautivaste? ¿Y los hoyuelos de tus mejillas, y toda aquella luz de tu cara de virgen?

Ella rompió á llorar. Fué una congoja larga que yo respeté en silencio, y que no supe ni compartir ni contener. Los momentos eran eternidades para mí. Ella lo comprendió, y con la voz velada me dijo:

—Llévame á casa. Es lo mejor. Nos separaremos para siempre. Si tú no compartes mi dolor de ahora, es porque no me has amado nunca. Yo he sido para ti como un juguete. Mi risa infantil desvanecía las preocupaciones de tu vivir intenso. Tú ya no has de quererme como antes, porque yo ya no soy la misma: ya no sé reír. Y tú, confíesalo, no amabas á Carmela, sino su risa. Dime, ¿verdad?

Me miró con ojos severos. Yo callé. No supe mentir. Acababa de darme cuenta de que, en efecto, era la verdad lo que estaba oyendo. Toda mi pasión por aquella mujer se había desvanecido con su tristeza.

Entonces ella, palideciendo más intensamente, secóse los ojos con resolución y ordenó al cochero:

—¡A casa!

Todo el resto del camino fuimos en silencio. El coche se detuvo. Carmela hizo ademán de saltar á tierra. Yo la retuve, hipócritamente amoroso:

—Bueno, nena, ¿hasta cuándo?

Me miró con amargura.

—¡Hasta nunca!—murmuró—. Es decir, hasta que vuelva á mí la risa. Los hombres no podéis soportar á una mujer triste. Sois demasiado egoístas.

Intenté hablar y me interrumpió:

—No, hombre, no; no cometas la ridícula vulgaridad de buscar disculpa para lo que tú mismo no puedes remediar. ¡Si tu desamor y tu despego son muy humanos!... ¡Adiós!

Y, con resolución, saltó del coche. Y, como un espectro, la vi desaparecer tras las puertas del ascensor.

Mi alma, cruel á pesar mío, se sintió gozosa.

EL CABALLERO AUDAZ



(La bellísima y extraordinaria artista Helena Cortesina ha interpretado genialmente, con su risa ingenua y pícaro, excelsa y tentadora, el espíritu de estas líneas. Como veis, la risa de la "Venus valenciana" no tiene reflejos de la Gioconda, de Vinci, ni de la Claudina, de Willy. Es una risa inquietante, risa que sugestión. ¿Verdad que contemplando estas fotografías de la genial danzarina os parece escuchar en las reconditeces de vuestro espíritu los cristalinos y regocijantes gorjeos de una pícaro colegiala?)

FOTS. DAGUERRIN



# Historia encantadora de la princesita "Lirio de Oro"

(CUENTO EJEMPLAR PARA CHICOS Y GRANDES)

CUANDO nació la princesita *Lirio de Oro*, hija del rey *Girasol* y de la reina *Crisantemo*, hubo gran regocijo, no sólo en el palacio real, sino también en la capital del reino y en el reino entero; ni más ni menos que si se tratase de un varón. En seguida se congregaron en el salón del trono todos los magnates del reino, precedidos por el propio rey, y ante una imagen de Buda (pues era en un país del Asia), toda de oro, que tenía por ojos dos esmeraldas, impusieron el nombre á la princesita; para lo cual el primer ministro entregó al gran sacerdote una preciosa cajita de laca, en la que había tres mariposas blancas, que llevaban escrito, en sus alas inmaculadas, cada una, un nombre distinto. A una le habían puesto *Flor de Loto*; á otra, *Es-piga de Arroz*, y á la tercera, *Lirio de Oro*.

El gran sacerdote, revestido con toda la pompa de las grandes ceremonias, cogió el cofrecillo solemnemente entre sus manos unguadas, y lo alzó hacia el Buda, que sonreía, dejando ver dos hileras de perlas que simulaban dientes.

A todo esto, los bonzos, acólitos del gran sacerdote, tocaron unos el *tam-tam* y el *jay*, y otros los sistros y los címbalos, mientras otros quemaban el incienso, la mirra, el áloe y otras especias aromáticas que se elevaban en azuladas y densas espirales hasta la bóveda del salón, llena de calados y relieves fantásticos. En tan solemne instante se abrió la tapa del cofrecillo de laca y salieron volando las tres mariposas, que parecían aturdidas por el espectáculo. Primero remontaron su vuelo hasta los dragones alados que servían de remate ó capitel á las columnas gigantescas; pero como el humo de los perfumes las perseguía hasta allí, se refugiaron en el dosel del trono, sobre las flores de seda que las hadas habían bordado en las telas preciosas. Debajo, en su sitial, estaba el rey, quien tenía en sus brazos á la princesita, desnuda como un capullo de rosa de té sobre un almohadón azul celeste. La primera de las tres mariposas que se posara en la princesa, le impondría su nombre, y ésta fué, al fin, la que llevaba en sus alas escrito el nombre de *Lirio de Oro*; y así fué como la princesita se llamó de este modo.

Después del bautizo se celebró un festín en el pabellón de cristales de colores, situado en medio del parque, en el centro mismo del lago, en una isleta llena de lirios amarillos y de crisantemos de todos los matices, donde revoloteaban alegremente los ninfalos irisados, las abejas libadoras, los colibríes de plumaje pintado y los guanambíes. Cuando una mariposa ó un colibrí se posaban sobre un lirio ó un crisantemo, éstos se esponjaban de orgullo y se balanceaban en la brisa, ufanos y pomposos.

El festín duró hasta la media noche, y sería imposible enumerar la cantidad de manjares variados y exquisitos que se sirvieron.

Pasado el periodo brillante de los festejos con que se solemnizó el feliz natalicio de la princesa *Lirio de Oro*, sus padres empezaron á preocuparse de su buena crianza. Quisieron asegurar la felicidad de su hija, y como tenían gran experiencia, á pesar de ser reyes, sabían que ni las riquezas, ni el poder ni la supremacía social conseguida por azar del nacimiento, aseguraban la verdadera felicidad en la vida, y que muchas veces los más altos suelen ser los menos dichosos, porque su misma elevación sobre la común me-

dianía de sus semejantes los aisla del mundo y, sin acercarlos al cielo, los aleja de la tierra, colocándolos en una atmósfera de frialdad y soledad que es, por lo general, la atmósfera de las cumbres aisladas, donde vuelan las águilas, los milanos y los cuervos; pero no los colibríes, las mariposas, los guanambíes y las abejas, ni tampoco las palomas caseras, amigas de los huertos. En las cumbres solitarias pueden también crecer los cardos y los tejos; pero no la rosa, la tierna espiga de arroz ni el crisantemo. Esto lo sabían muy bien los padres de la princesa, y como querían, ante todo, su felicidad, decidieron consultar al *Hada del Buen Sentido*.

Para que el *Hada del Buen Sentido* se presentase á ellos, pues, como reyes absolutos que eran, tenían el privilegio de convocar á los seres sobrenaturales, se encerraron los dos en su cámara y quemaron en un brasero de oro un perfume extraño y maravilloso, invocando con una fórmula mágica al *Hada del Buen Sentido*. Esta se presentó al instante, en medio de una nube

de inteligencia y su corazón sean viriles. Tomad este regalo mío para vuestra hija. Son siete trajes de seda lavable, cada uno de un color distinto, para cada día de la semana. Con ellos parecerá verdaderamente un niño. Tienen la virtud de estirarse á medida que ella vaya creciendo; y cuando llegue el día en que la princesa deba vestirse conforme á su sexo y condición, entonces me los devolveréis.» Dicho esto, y después de dejar caer un envoltorio, el *Hada del Buen Gobierno* desapareció.

Cuando vistieron á la princesita *Lirio de Oro* con el primero de los siete trajes de seda lavable que le regaló el *Hada del Buen Gobierno*, no había en sí de gozo. Parecía verdaderamente un lindo chicuelo, con su túnica y sus calzones holgados de un color rosa pálido, como la aurora que se despierta al dormir las estrellas.

El aya mayor fué la encargada de llevarla á la escuela pública más próxima á palacio. Era en una mañana de Abril llena de sol y de flores. La princesita no se había levantado nunca tan

temprano. A las seis en punto la despertaron.

Y cuando se hubo comido un gran plato de arroz con leche y canela, dejándole las sobras á su gato favorito, *Cascabel de Plata*, que parecía un pequeño tigre por su hermosa piel listada, les dió un beso á papá y mamá, y se fué á la escuela acompañada de su aya, que era presumida é iba de muy mala voluntad. Los reyes se asomaron á una ventana para verla salir, con su carpeta nueva llena de libros y su flamante trajecito. ¡La miraban embobados!

Eran las siete menos diez minutos, y á las siete en punto tenía que estar en la escuela. Las ca-

lles estaban muy sucias. Había llovido por la noche, y los encargados de la limpieza pública, poco diligentes y mal disciplinados, *brillaban por su ausencia*. La princesita se manchó de barro no sólo las lindas chinelas, sino también sus preciosos calzones. «Me alegro — pensó el aya ladina — por hacernos venir á pie por estos sitios!»

A todo esto, por si fuera poco, de todas las ventanas sacudían las esterillas, y todo el polvo caía sobre los transeuntes y, ¡lo que aún era peor!, sobre los carritos de los vendedores ambulantes, que pregonaban á grito herido sus mercancías, en su mayor parte comestibles, y era una compasión ver cómo el polvo de las esterillas ensuciaba las tortas calientes, de harina de arroz y de maíz; los buñuelos de viento y los ricos pasteles de hojaldre y huevo hilado; los quesones y las mantequillas; la miel y los almíbares; las frutas tempranas; las fresas y las guindas, y las ricas naranjas, las verdaderas *mandarinas*, fruta de todo el año en el país, cuyo zumo es tan delicioso y aromático, que con una sola mandarina queda el aliento perfumado para una semana entera. Además, las hortalizas, las pobres hortalizas; los repollos, las lechugas, las escarolas y las coliflores, sufrían la injuria del sucio polvo, y lo mismo les pasaba á los frescos mariscos y á todo el pescado reciente, que iba en las banastas vivito y coleando... ¡Y qué diremos de las hermosas flores? ¡Pobrecitas, nacidas en una mañana tan bella, para sufrir tan triste suerte!... Era una compasión ver las canastillas llenas de camelias, de dalias, de violetas, de amapolas, de azucenas, de pensamientos, de girasoles, de crisantemos y de peonías bajo la lluvia



de color violeta. Tenía los cabellos de plata y los ojos brillantes como dos zafiros. Su voz era muy suave, y todo su semblante expresaba bondad y sabiduría. «Ya sé para qué me llamáis — les dijo —. Vuestra hija será feliz si la educáis sin mimo y con el conocimiento práctico del valor de las cosas y de las necesidades indispensables á su vida. En fin, educándola como si vosotros no fuerais reyes, sino simples ciudadanos. Como si no tuvieseis vuestras arcas llenas de riquezas, sino como si vivierais estrictamente de un jornal modesto. Si esto hacéis, y cuando vuestra hija esté en edad de contraer matrimonio la dejáis guiarse por su corazón, presentándose á su pretendiente como una humilde joven sin fortuna, entonces podrá ser feliz.» Dicho esto, el *Hada del Buen Sentido* desapareció y los reyes se quedaron muy preocupados.

Y cuando la princesita *Lirio de Oro* estuvo ya en edad de instruirse, en vez de nombrar á los preceptores oficiales, decidieron los reyes enviar á su hija á una de las escuelas públicas. Pero antes quisieron consultar al *Hada del Buen Gobierno*, y la invocaron del mismo modo que á la del *Buen Sentido*, quemando en el brasero de oro el perfume maravilloso.

Y cuando el *Hada del Buen Gobierno* acudió al conjuro, les dijo así: «Ya sé para qué me llamáis. Me parece muy bien vuestra decisión de educar á vuestra hija en una escuela del Estado, pero no hagáis pública la noticia. La princesita debe ir á la escuela como un niño cualquiera, y os aconsejo que la vistáis con ropas de chico; pues ya que está destinada á reinar algún día, debe educarse como si fuera varón. No importa que una mujer gobierne un pueblo, siempre que

de polvo infecto, que al mezclarse con las gotas diamantinas de rocío se convertía en cieno.

«¡Qué sucias son las ciudades de la tierra!», clamaban los besugos, boquiabiertos, de ojos desorbitados y las alas de coral; los gallos y los pavos chillaban por volver á respirar el aire puro del campo. Las hortalizas gemían resignadas; los pasteles de hojaldre crujían desesperados; las flores musitaban sus letanías en su lenguaje misterioso, y se defendían del azote cubriéndose con sus mantos de hojas... Sólo las ostras permanecían indiferentes á todo, encerradas en sus conchas.

Y el aya mayor de la princesita *Lirio de Oro* iba escandalizada, renegando de todo y saltando sobre los charcos con saltitos de urraca. En uno de estos saltitos dió un resbalón y, ¡cataplúm!, se puso hecha una lástima, y se echó á llorar desconsoladamente, más que por el golpe, por las pobrecitas flores bordadas de su túnica de seda heliotropo y los colores pintados de sus mejillas. Además, los grandes alfileres de cabeza dorada que sujetaban su enorme rodete, saltaron como flechas, desapareciendo en una charca, y su gran moño se deshizo; y las gentes, al verla con el pelo suelto y toda llena de barro, no sólo el traje, sino las manos y la cara, en vez de compadecerla, se echaron á reír; con lo cual aumentó el enojo de la severa dama, que era la más tiesa y orgullosa de la corte, llena de presunción y vanidad, y pintada, además, como una careta de farsa grotesca.

—¡Si no estuviéramos más cerca de la escuela que del palacio, nos volvíamos á casa! —dijo el aya muy malhumorada—. ¡Todo por no haber venido en palanquín!

—Si hubiéramos venido en palanquín —contestó la princesita dulcemente—, no hubiéramos podido guardar el incógnito.

—¿Y para qué?... Lo que me parece ridículo es la idea de educaros en una escuela pública, habiendo tan buenos profesores que podían ir á palacio.

—Es que así lo aconsejó el *Hada del Buen Gobierno*.

—¡Tonterías de las hadas! ¡A la verdad, no alcanzo la razón de semejante consejo!...

—Pues cuando el *Hada del Buen Gobierno* dijo, por algo será.

—Sí, por algo...; para esto, para que nos pongamos de barro hasta los pelos y luego la gente se burle de nosotros tan desconsideradamente... ¡Oh, al fin plebe!... ¡Cómo detesto la plebe!... ¡Y pensar que una princesa de vuestra alcurnia va á educarse con los piojosos!... ¡Y que una, á sus años y con tantos títulos, tenga que hacer el servicio de una mala criada! ¡No ha de ser más que por esta vez, á fe mía, ó dejaré de ser yo quien soy!...

A todo esto, la princesita y el aya llegaron á la escuela, que era una especie de antro por lo obscura, mal ventilada y maloliente. Las paredes, en otro tiempo blancas, estaban emborronadas con letreros y monos de tinta china. Los chicos, desharrapados y en plena anarquía. El maestro, entregado de lleno á su placer de fumar opio... ¡Un desastre!...

La princesita, al ver todo aquello, no quería quedarse; pero el aya ladina, para vengarse del mal rato pasado y porque su alma de humo de betún se satisfacía con el mal ajeno, le dijo con sorna y solapadamente: «No vinisteis aquí por consejo del *Hada del Buen Gobierno* y por la voluntad de vuestros papás?... ¡Pues aquí os quedaréis mientras vuestros señores papás y la *señora hada* no dispongan lo contrario.» Y esto diciendo, el aya dió media vuelta y se fué, riéndose para sus adentros de la consternación de la princesa. Los chiquillos desharrapados rodea-

ron á la princesita y empezaron á girar en torno suyo, formando un gran corro, cogidos de las manos. La princesita, para no marearse, cubrióse la cara con su pañuelo de papel rizado, y los chicos entonces se pusieron á gritar desaforadamente y á decirle insultos picarescos: «¡Dejadme, dejadme, quiero salir de aquí...!, quiero volver á mi casa!», les decía ella gimoteando; pero los chicos, cada vez más salvajes, estrechaban el círculo y la ensordecían con sus gritos, tirándole del traje y dándole pellizcos: «Tienes que sufrir la *novatada* — le decían —, como todos... Ahora te vamos á sentenciar...» E improvisaron un tribunal de justicia, la sentenciaron á pena capital y le vendaron los ojos, diciéndole: «Prepárate á morir, pues vas á ser decapitada.» Y la princesa cayó en un gran desmayo cuando sintió en la nuca la sensación, horriblemente fría, de una hoja de acero. Era, en realidad, un golpe de papel mojado en agua, pero á ella le pareció un alfanje.

Cuando la princesita *Lirio de Oro*, en sí de su gran desmayo, se encontró en su propio lecho de la cámara real, le pareció despertar de una espantosa pesadilla. Pero no había sido una pesadilla, sino la verdad, en todos sus detalles. Vió

«Ya sé para qué me llamáis — les dijo el hada, presentándose envuelta en una nube morada—. Estáis indignados conmigo por mi consejo; pero aquí es donde yo os quería — añadió sonriente y recalcando sus últimas palabras; y sin dejarles decir *ni pio*, prosiguió: — Os he aconsejado que enviaseis á vuestra hija á una escuela pública, para que así pudieseis enteraros de cómo está atendida la instrucción en vuestro reino; porque ya supondréis que cuando la escuela más próxima á vuestro palacio rige con tal desorden, las más distantes estarán entregadas al mayor desbarajuste; y como la educación es la base principal de la grandeza de los pueblos, yo me he propuesto regenerar el pueblo encomendado á vuestro gobierno, empezando por arrancar de él la cizaña y la mala hierba y sembrar la simiente de la sabiduría. Para esto es necesario vuestro concurso; ¡y cómo interesaros mejor que haciéndoos sufrir el mal en aquello que más os duela, á fin de estimularos á imponer el remedio?... Vuelvo á aconsejaros que enviéis de nuevo á vuestra hija á la escuela pública; pero esta vez habéis de anunciarlo á son de trompeta, á los cuatro vientos, á fin de que se enteren en todos los ámbitos del reino; y como no habéis de decir á cuál de las escuelas la enviaréis, en todas, á porfía, se dispondrán á recibirla dignamente, y ya veréis cómo el amor propio hace prodigios. *He dicho.*»

Y esto diciendo, el *Hada del Buen Gobierno* desapareció, dejando á los reyes pensativos.

La lección del hada fué muy bien aprendida por los reyes, y la princesita *Lirio de Oro* volvió á la escuela; pero esta vez acompañada de un aya complaciente y benigna. Como en toda la ciudad se sabía que la princesita iba á pasar por las calles para ir á una escuela pública que se ignoraba cuál había de ser, se tuvo mucho cuidado, por parte del vecindario, en hacer la limpieza muy temprano y en sacudir las esterillas á horas en que las calles estaban solitarias. Los encargados de la limpieza pública ya tenían barridas y fregadas las calles mucho antes de las siete. Así es que á esa hora, y bajo un sol alegre de primavera, la prince-

sita pudo salir, vestida con su traje ligero de color *luz de aurora*, y vió con satisfacción el desfile de los vendedores ambulantes, que ya no pregonaban con voces descompasadas sus mercancías. Y parecía verdaderamente que las flores y las hortalizas y los pastelillos y los pescados y las aves de corral estaban muy satisfechos de la vida, pues todos se mostraban muy lozanos.

Por otra parte, los niños iban muy formalitos á sus respectivos colegios, pensando con ilusión que podían ver á la princesita *Lirio de Oro* y estudiar con ella las mismas lecciones y jugar los mismos juegos.

Todo el mundo quería ver pasar á la princesita en carroza de gala, vestida con la túnica de oro de las princesas reales, y por eso nadie la reconoció con su sencillo trajecito de seda lavable; pero era conveniente guardar el incógnito para que en todas partes se conservara la ilusión.

Y así, en cada escuela se esperaba siempre la llegada de la princesita anunciada, y todo se hacía en cada escuela del reino con tanto estímulo, ilusión y esmero, como si de un momento á otro fuese á entrar en ella, para educarse, una princesita real.

GOY DE SILVA

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



junto á ella á los reyes, sus padres, llenos de ansiedad, y con ellos á los médicos palatinos.

«¡Ay, qué sueño más malo he tenido, queridos papás!», dijo la princesita en voz débil. Los médicos hicieron una señal de inteligencia á los reyes, como diciéndoles que la dejasen creer que, efectivamente, había soñado, y rogaron á la princesita que les refiriese, *pe á pa*, todo su sueño.

Y la princesita contó, *pe á pa*, todo lo que creía haber soñado; y los padres, para no asustarla, supieron ocultar su indignación contra el aya mayor y, sobre todo, contra el *Hada del Buen Gobierno*, cuya extraña conducta no se explicaban; y como ardían en deseos de pedirle cuentas, besaron á su hija tranquilamente, con palabras mimosas, y se retiraron á su cámara para hacer el conjuro del *Hada*.

La princesita, en tanto, ya tranquila, había vuelto á recuperar su alegría, y, saltando del lecho, se puso un precioso kimono de seda azul con lirios de oro y azucenas de plata, y se fué al salón de primavera, donde estaban sus damas favoritas, entre las que se sentó y se puso á tocar el *samisén*, que era un arpa de marfil con tres cuerdas argentinas. Mientras la princesita, tañendo el *samisén*, cantaba entre sus damas, embelesadas, una canción marina, los reyes, sus papás, invocaban el *Hada del Buen Gobierno*.

IMPORTANTES MEJORAS DE MADRID

# EL METROPOLITANO ALFONSO XIII

EN los últimos días del pasado Octubre fué inaugurado oficialmente, por S. M. el Rey, el Metropolitano Alfonso XIII, maravillosa obra de ingeniería que, en un cortísimo espacio de tiempo, ha sido construída, poniendo á Madrid, en comunicaciones, á la altura de las primeras capitales del mundo.

La falta de algunos detalles impidió abrir la línea inmediatamente al servicio público, y en la semana pasada, todo ya al corriente, han sido abiertas las estaciones, y en la actualidad está ya el servicio completamente organizado, constituyendo un beneficio inmenso para las comunicaciones entre la Puerta del Sol y las populosas barriadas de Chamberí y Cuatro Caminos.

Los elogios que S. M. tributó á los ingenieros autores del proyecto, y en especial á D. Miguel Otamendi, director-gerente de la Compañía del Metro, y director de la construcción, han sido tan entusiastas como merecidos.

Nace la línea recién inaugurada en los talleres de la Compañía, junto á la glorieta de los Cuatro Caminos, y termina en la Puerta del Sol, donde el mismo día que se abrió el servicio empezaron las obras de la prolongación á la plaza del Progreso y estación del Mediodía. Cuenta en el trayecto con ocho estaciones de 60 metros de longitud. La anchura de los andenes es de cuatro metros en las finales y de tres en las intermedias. Las bóvedas de las estaciones van recubiertas de azulejo blanco biselado, y sus estribos quedan decorados por grandes recuadros, fuertemente acusados por una ancha faja de azulejos sevillanos, que dibujan el contorno de los carteles anunciadores. En los testeros de las estaciones y en las galerías de llegada á los andenes, así como las bocas del túnel, se acusan igualmente con azulejos sevillanos, resultando un conjunto muy agradable, de buen gusto y marcado estilo español.

La mayor parte de los materiales necesarios á esta parte de la obra ha sido suministrada por la conocida casa González



D. MIGUEL OTAMENDI  
Ilustre ingeniero, director del Metropolitano Alfonso XIII  
FOT. ALFONSO

Hermanos, así como los escudos que decoran las estaciones; unos y otros le fueron encargados, porque su sólida reputación garantizaba la inmejorable calidad de sus materiales.

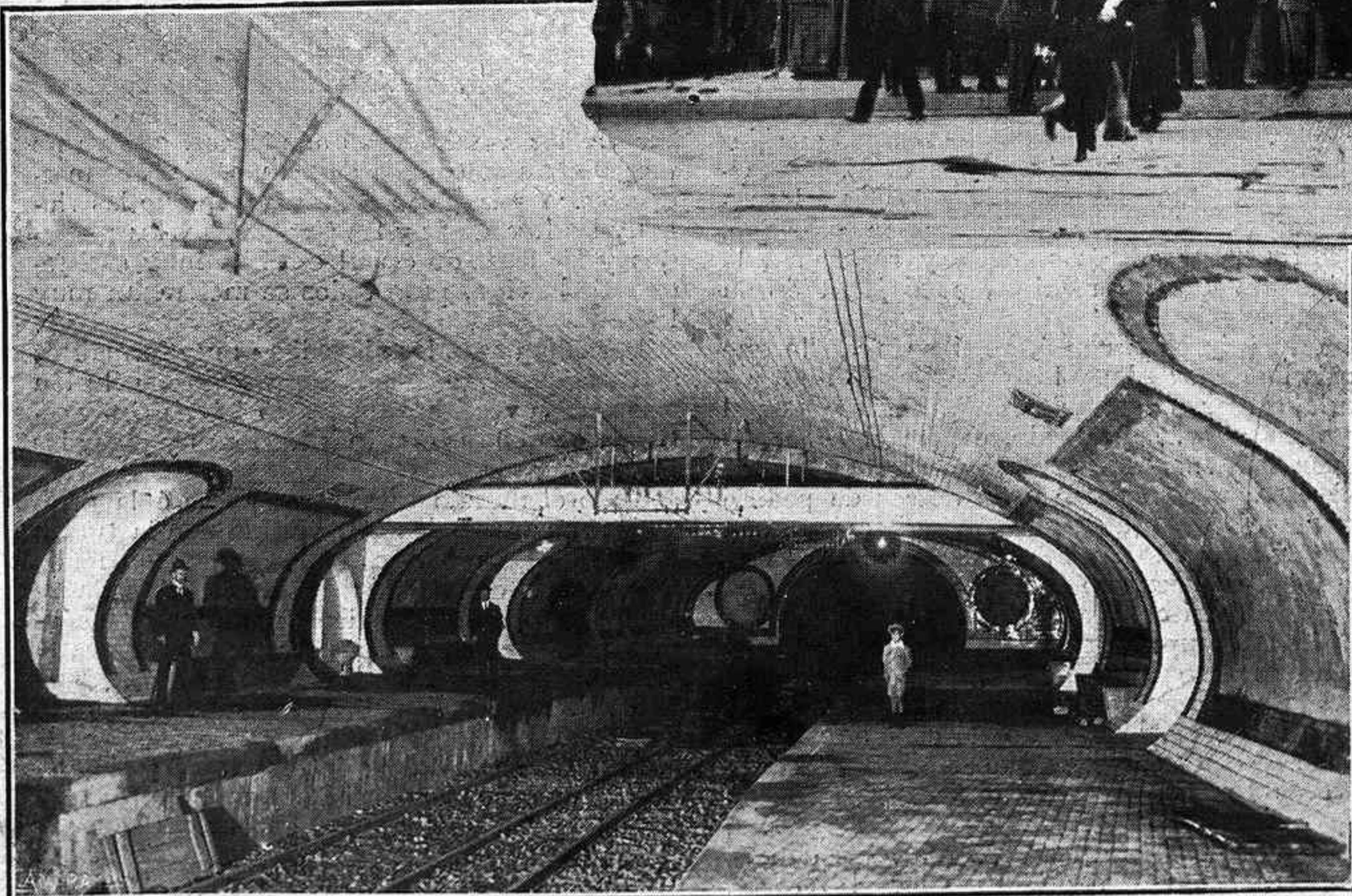
En toda la construcción se ha procurado darle una seguridad absoluta, y por este motivo, una de las preocupaciones de los ingenieros ha sido buscar los mejores materiales y seleccionar cuidadosamente los que adoptaban para la obra. En cuanto á los cementos empleados, base de la futura seguridad del público, han sido elegidos los de las conocidas marcas «Iberia» y «El León», de los que se utilizaron enormes cantidades, sobre todo en los sitios de mayor dificultad, por ser considerados los de mejor calidad y ofrecer mayores garantías.

Para la electrificación ha sido adoptado el sistema de toma aérea, por ser la más ventajosa, pues permite colocar los conductores eléctricos á 550 voltios en la parte superior del túnel, lejos por lo tanto del alcance de los viajeros. El hilo aéreo de toma de corriente corre así á lo largo del eje de cada una de las dos vías, sujeto á la bóveda del túnel sólidamente. Dicho hilo es de cobre, de 100 milímetros cuadrados, capaz por lo tanto de resistir una energía mucho mayor que la que ha de transmitir. Tanto este hilo como gran cantidad de otros materiales y accesorios, han sido fabricados por la casa «Truco y Corbella», con material y maquinaria genuinamente españoles, no superados por ninguno extranjero.

La corriente, como decimos antes, va á 550 voltios, y el servicio



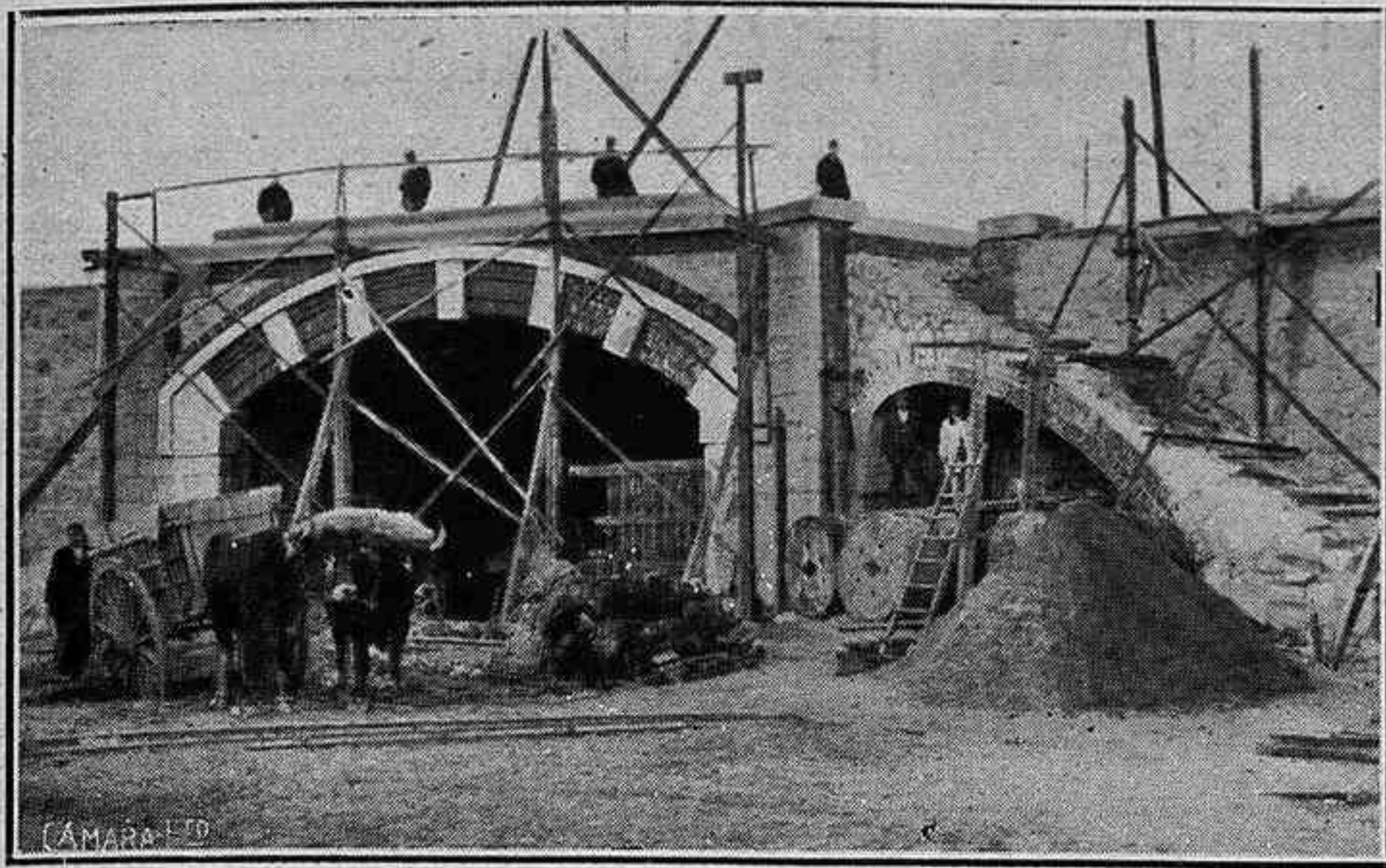
Estación de la Puerta del Sol  
FOT. SALAZAR



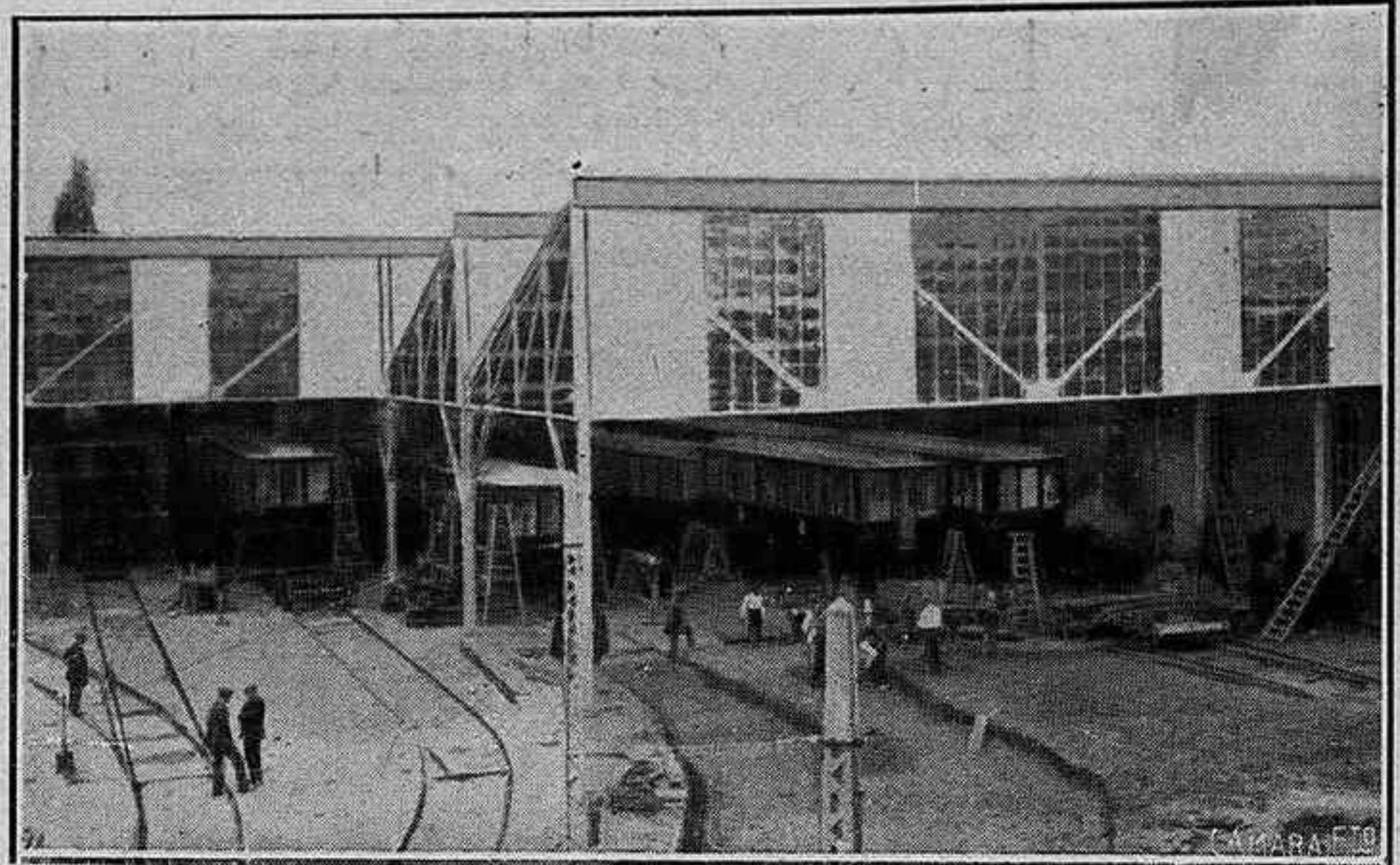
Interior de la estación de la Puerta del Sol

está garantizado por los saltos de la Hidráulica Santillana, Bolarque y Canal de Isabel II, y varios grupos de reserva de vapor, especialmente adeptos á este servicio. Además, y para tener aún mayores seguridades y evitar las consecuencias de una interrupción en las líneas de transporte de fuerza, la Compañía del Metropolitano ha instalado en Madrid, en la subestación de transformación, una potentísima batería de acumuladores «Tudor», compuesta de 300 elementos de 1.400 amperios hora de capacidad, en dos horas equivalente á 1.000 H. P., construída por la Sociedad Española del acumulador «Tudor», de Madrid.

Debido á esta previsora instalación es imposible una parada repentina en el servicio. Además, la batería de acumuladores ofrece otra gran ventaja: la de nivelar el consumo de energía, absorbiendo el exceso de fuerza ó devolviendo

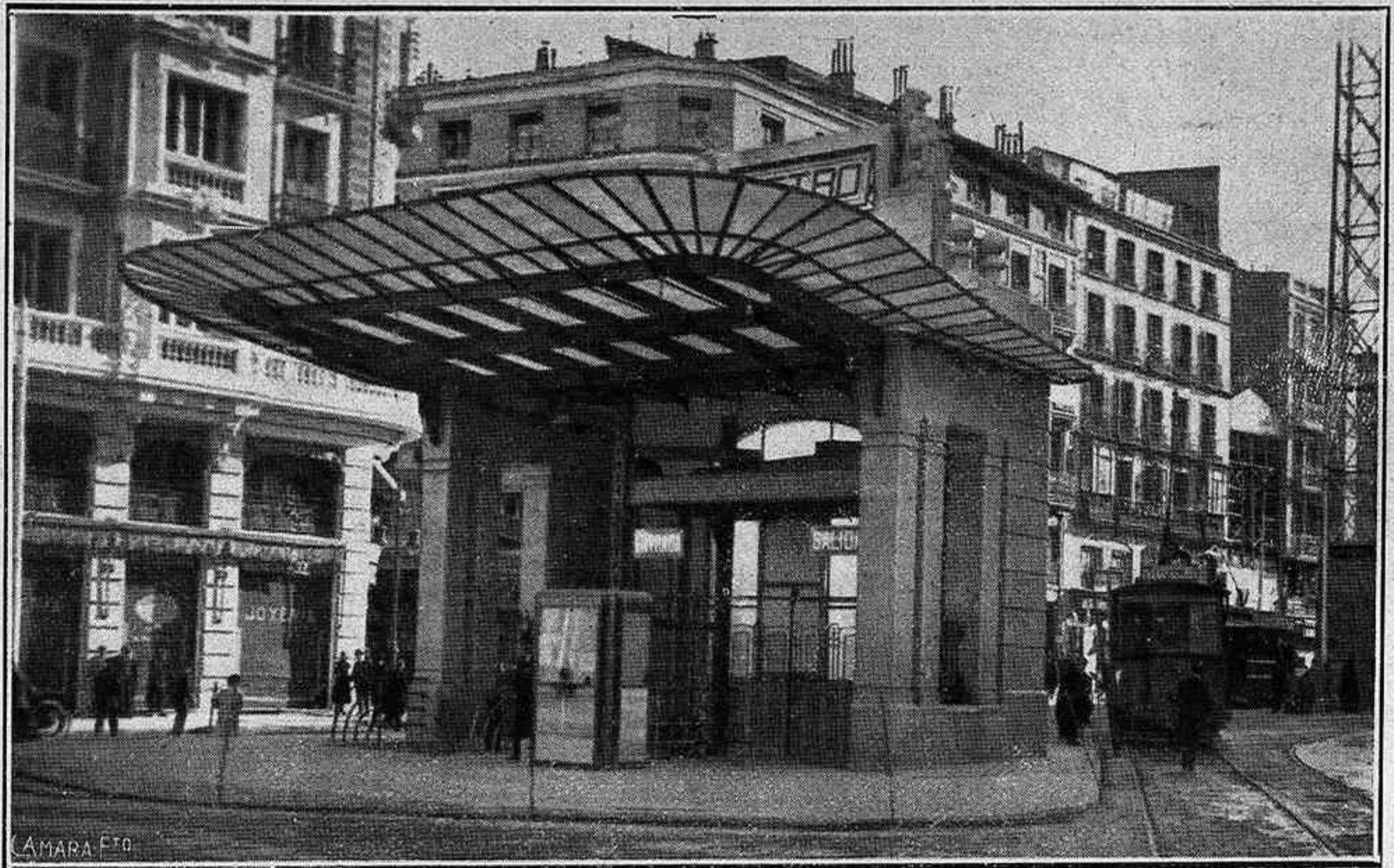


Entrada del túnel en los talleres y cocheras de los Cuatro Caminos



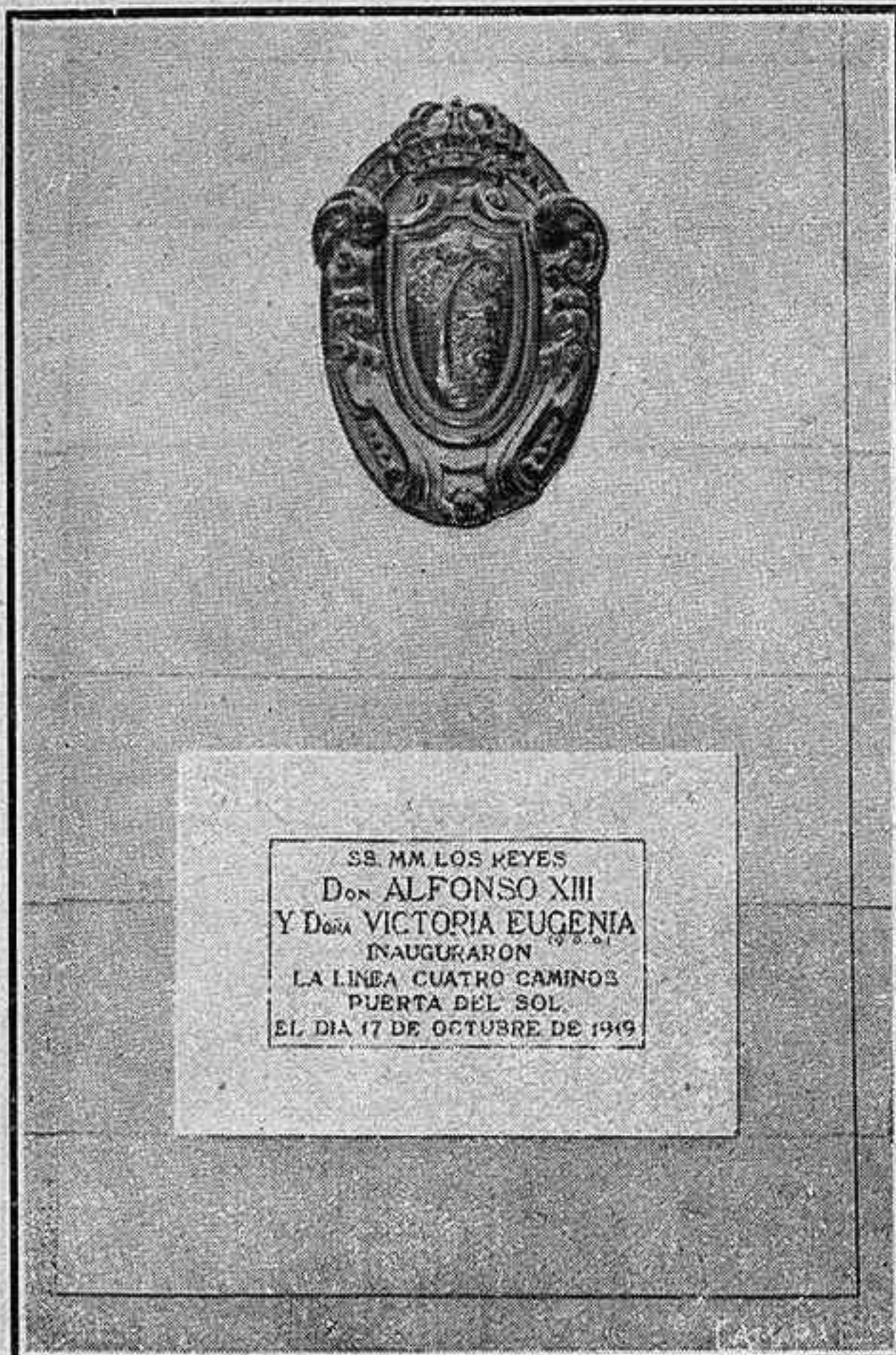
Vista parcial de las cocheras y talleres de los Cuatro Caminos

la energía necesaria cuando el exceso de servicio lo requiera, según haya más ó menos coches en movimiento en un momento dado. En resumen: la batería actúa como reguladora del gasto de corriente, lo que permite limitar la potencia necesaria á la intensidad media del consumo. La misma Sociedad «Tudor» ha instalado en los coches un alumbrado supletorio que tiene patentado, para caso de interrupción en la corriente general, poniendo instantáneamente en descarga una batería de acumuladores que ali-



Marquesina de entrada en la estación de la Red de San Luis

FOT. SALAZAR



Lápida colocada en la estación de la Puerta del Sol

menta una serie de lámparas instaladas en los coches, evitando así la impresión desagradable de que el público se encuentre en repentina obscuridad.

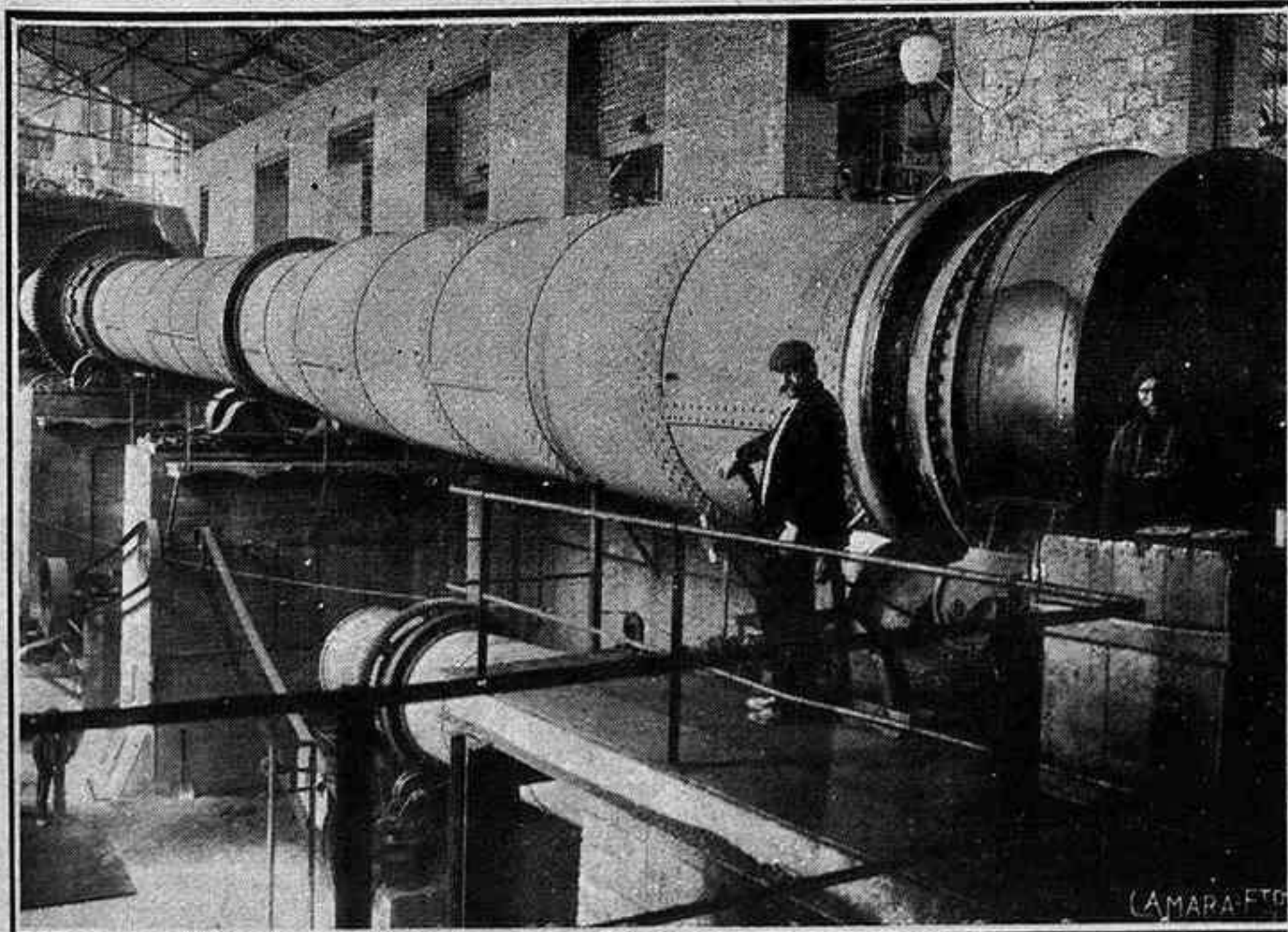
Los coches destinados al servicio público son amplios y cómodos, con grandes ventanales cubiertos de cristal; tanto estos cristales como los necesarios á las cubiertas de las estaciones, lunas de taquillas y cuanta cristalería se ha utilizado, ha sido suministrada por la conocida casa Plata y Fernández, sucesores de Pereantón.

Por último, la casa Sobrinos de P. de Igartúa ha suministrado gran cantidad de vigas doble T y forma U, así como casi toda la herramienta y

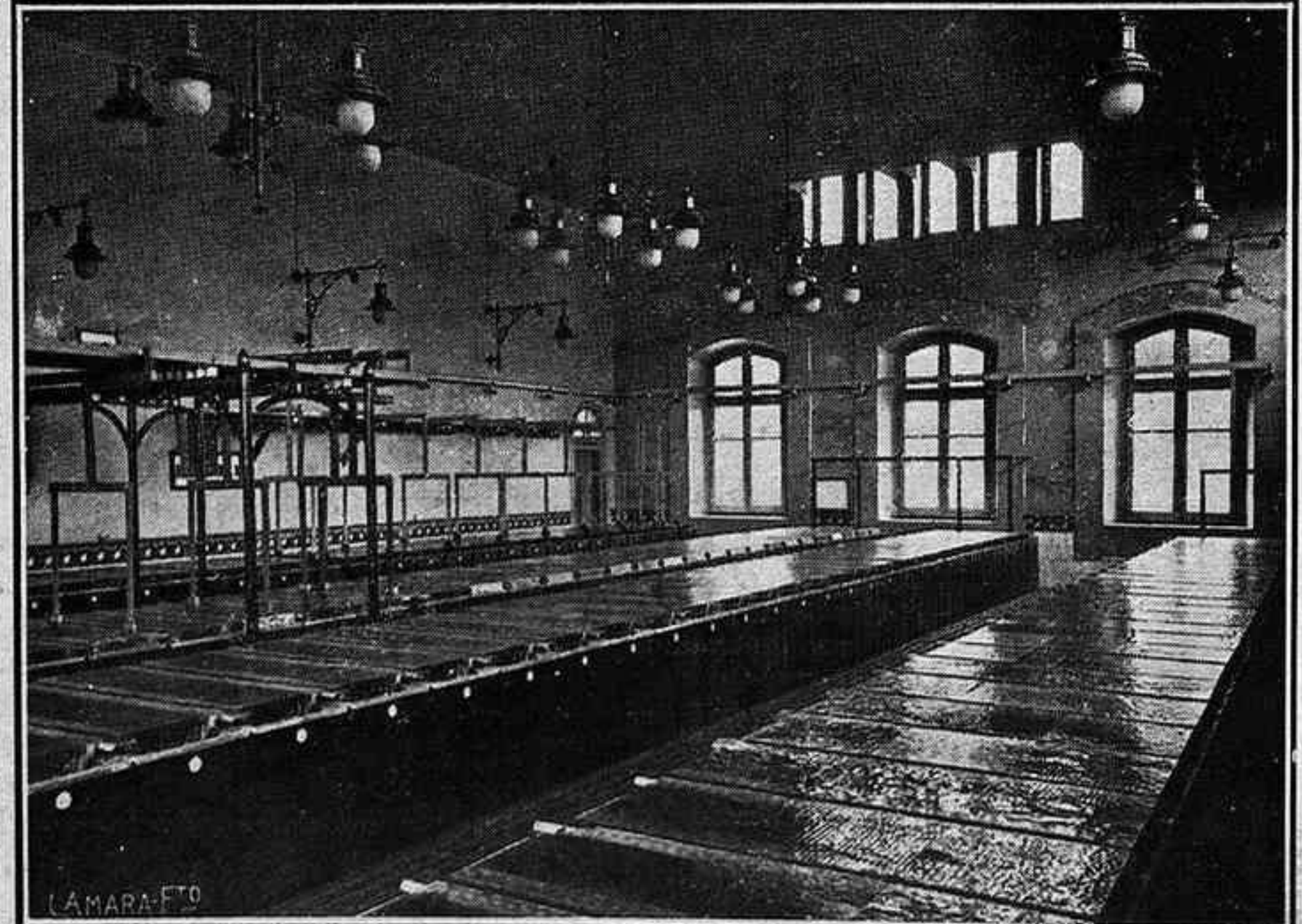
ferretería empleada en las obras del Metropolitano.

El día en que el «Metro» se abrió al público fué una verdadera manifestación, pues todo Madrid deseaba contemplar esa obra gigantesca realizada como por milagro, y sin que los madrileños se hayan casi dado cuenta de ella. La impresión general fué de una seguridad absoluta, y en todas las conversaciones sólo se oían entusiastas elogios á Miguel Otamendi, el hombre que con su energía y talento ha sabido dotar á Madrid de un servicio importantísimo, y cuya necesidad era inaplazable.

RAFAEL GAY OCHOA



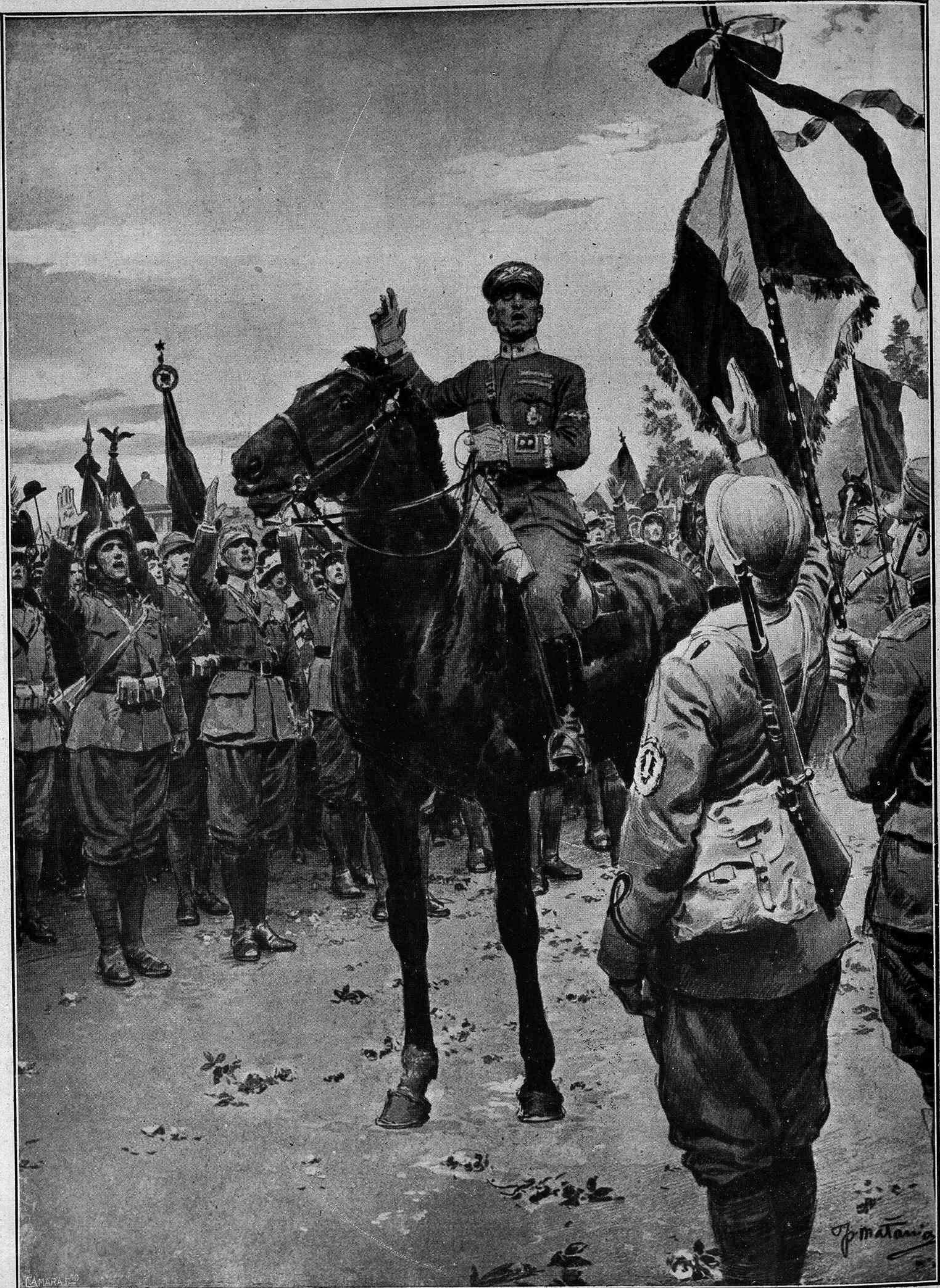
Vista del horno giratorio (uno de los mayores de España) instalado en la fábrica de la Compañía anglo-española de Cemento Portland «El León», establecida en Matilla, y en el cual ha sido producido el cemento empleado en la construcción del Metropolitano Alfonso XIII



Magnífica instalación de acumuladores, construida por la importante casa «Tudor», en la Central Eléctrica, y que suministra fuerza para el Metropolitano Alfonso XIII. La Sociedad «Tudor» ha instalado en los coches el alumbrado supletorio

FOT. CASA LUX

# LA CUESTIÓN DE FIUME



D'Annunzio pronunciando un discurso patriótico ante sus "arditi", que contestan á la inflamada arenga con el grito de guerra de los antiguos griegos: "Eya, eya, ala-lá", reinstaurado entre sus tropas por el belicoso poeta en la presente aventura de Fiume DIBUJO DE MATANIA

## UN MANTÓN DE LA CHINA...

## La leyenda de la seda

A crear la cronología china, el arte de criar el gusano de seda nació hace la friolera de cuarenta y siete siglos. Sin embargo, Hin Chin, autor de un sabio diccionario etimológico chino muy antiguo (el *Chue-nen*), que vivió en el siglo II de nuestra Era, afirma que los caracteres en los que entra el signo de la seda no se remontan más allá del siglo XII antes de Jesucristo.

Sea de ello lo que quiera, que poco importa, por ser imposible de comprobar, es preferible atenerse a la leyenda.

La cría del gusano de seda se debió al capricho de una mujer—¿cómo no?—, la del primer soberano de la China, hada caprichosa, ángel malicioso, princesa de porcelana, fantástica y coqueta, que entretenía sus ocios jugando con pétalos de flores y con alas de mariposas, y acechando el misterio de las transformaciones de los insectos, sorprendiéndose de ver nacer sucesivamente la oruga de la mariposa y la mariposa de la oruga, y el intermedio enigmático de la crisálida adormecida como una princesita muerta, en un sudario de vendas suavísimas.

Un hada benéfica debió inspirarle cierta tarde la idea de emplear sus finos dedos, de uñas largas y delgadas como élitros, en desenmarañar, como si fuese un ovillo, los hilos del capullo de un gusano de seda, aquellos hilos tan tenues, tan sutiles, tan vaporosos, que había de reunir un centenar de ellos para alcanzar el grosor de uno solo de sus regios cabellos de Mongolia.

Pensar que con aquellos hilos podía formarse un tejido maravilloso y desear ceñirse la preciosa tela que había de resultar, fué cosa de un segundo.

Con el gesto imponente de una emperatriz mimada y en tono vehemente de una niña consentida cuyos caprichos se obedecen sin discusión, exclamó en seguida:

—Quiero un vestido tejido con este hilo, un vestido tan sutil que pueda pasar á través de mi anillo nupcial.

Su mandato voló hasta las fronteras del país de los enanos amarillos, más sutiles y más diestros que los Nibelungo de las leyendas nórdicas.

Por todas partes los jardineros cosechaban los capullos, suspensos, como nidos, de las moreras cargadas de moras; por todas partes se agitaron los dedos de las devanadoras, se vió danzar en los teares la lanzauera. Labor improba. ¡Cuánto hilo roto, cuánta trama deshecha! ¡Cuántos lindos ojos de almendra se apagaron para siempre por haberse aplicado en demasía á distinguir lo imperceptible!

La emperatriz, cansada de vestirse con pesadas pieles en invierno y con lienzos y cáñamos en verano, apremiaba á los artifices para que terminasen pronto su labor.

El regio capricho quedó satisfecho. La emperatriz tuvo un vestido tan fino, que podía enrrarlo en su anillo de bodas, y mantos y mantelitas divinas, mágicamente bordados, como por diosas, con los pájaros más fantásticos y las flores más maravillosas que el ensueño de un poeta, hechizado y hechicero, pudiera plasmar.

La China, instruída en su arte de trabajar la seda, orgullosa de aquel milagro casi divino, guardó celosamente, durante miles de años, el secreto de vestir á sus dueños y á sus dioses con una materia tan ligera como una nube, tan preciosa y aun más que la plata y el oro.

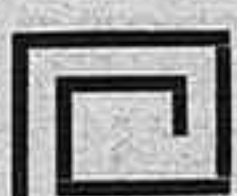
Leyes rigurosas, sancionadas con los más espantosos suplicios del infierno chino, prohibieron la exportación de la seda, del capullo, ni de la simiente...

Y ved, mujeres, que en las noches de verbera deslumbráis con la alianza de vuestros encantos y de la belleza de vuestro mantón, ¿sabéis á quién debéis que Europa conociese estas vaporosas y codiciadas telas de sedas? A unos monjes griegos que recorrieron el Asia, con el corazón palpitante, la mirada inquieta de temor, y llevaron á Constantinopla, en unas cañas huecas, unos rosarios de capullo de seda...

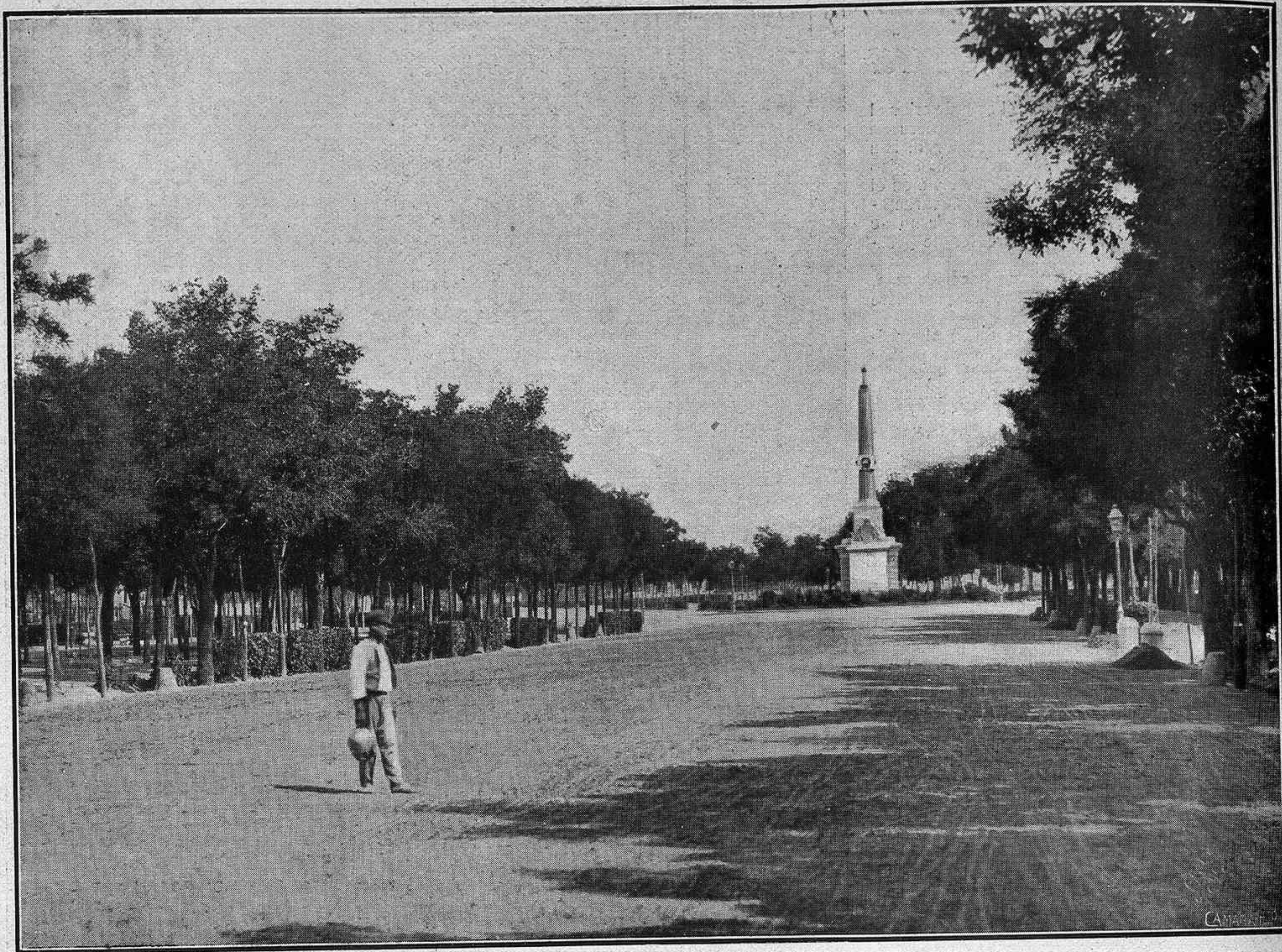
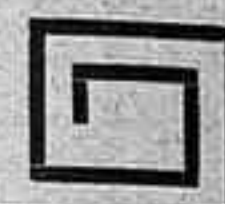
E. GONZÁLEZ FIOLE

DIBUJO DE OCHOA



MIRANDO  
AL PASADO

## LA FUENTE CASTELLANA



Paseo de la Fuente de la Castellana, de Madrid

UNA de las mejoras más importantes, más bellas y beneficiosas, que ensancharon y prolongaron hacia la parte Nordeste el Madrid de otros días, fué el magnífico paseo tendido á continuación del de Recoletos y que llevaba á Fuente Castellana.

No sólo por la calidad del suntuoso paseo público, que ponía digno remate á la carrera espléndida que venía desde la Puerta de Atocha, por Trajineros, San Jerónimo y el Salón del Prado, sino por borrar completamente un aspecto poco agradable de la antigua villa, la mejora se acogió con general beneplácito y los pudientes respondieron al refinamiento de la nueva vía.

Los ojos que vieron semejante transformación hubieron de quedar maravillados. En un corto espacio de tiempo, más corto si se compara la importancia de la obra, lo que era campo yermo y sucio depósito de abonos se convirtió en elegante parque con paseos, árboles y flores.

Resulta fantástica la mirada retrospectiva. De un lado, los altos terraplenes; de otro, las huertas de Osuna y de la Trinidad; por el centro, un barranco que recogía las aguas que bajaban desde la barriada próxima al campo de Guardias. De vez en cuando, alguna casa de labranza. Y en lo último de este paraje el manantial que Cervantes calificara de extraordinario, por la frescura y pureza del agua.

Hasta allí llegaban los carros de la limpieza vertiendo las basuras. Por allí andaba suelto el ganado. Hacia allí tenía lugar la instrucción de los soldados, y allí veíase la fuente que dió nombre al contorno, y que mejor que fuente era abrevadero, por lo tosco del pilón cuadrangular.

El corregidor Barrafón inició el embellecimiento de aquellos campos olvidados, cegando el barranco y construyendo la alcantarilla. Después, á lo largo de los años, son muchos los que

han contribuido con su celo al fin que se perseguía. Y es lo cierto que con suma actividad se trabajó en la urbanización de lo que entonces era extramuros de la capital, y que orgullosamente los madrileños disfrutaron de un sitio tan ameno y tan hermoso.

Se deshizo el abrevadero; se trazaron los andenes; se desmontaron las tierras de la parte alta, abriendo calles; hicieronse abundantes plantaciones de árboles; se eligió otro lugar para los fusilamientos, efectuados á la derecha de la fuente; se derribó la tapia que subía por la calle de la Virgen de las Azucenas—hoy del marqués de Riscal—hasta Almagro; se levantó el primer edificio hacia lo que entonces era ronda de la Veterinaria; se arrasaron las huertas y casuchas miserables; se recogió y trasladó el ganado; se adecentaron los alrededores. Como en un cuento de hadas, espléndido y grandioso, surgió el paseo de la Fuente Castellana, conocido también por paseo del Obelisco, de las Delicias de la Princesa y de Isabel II, que todos estos nombres tuvo en las distintas épocas de su desarrollo y magnificencia.

La Fuente Castellana fué el sitio preferido por la sociedad elegante de aquellos días del Circo de Paúl, de Capellanes y de las barricadas. Reuníanse las gentes adineradas y exhibían sus trajes, sus joyas, sus carretelas, todo el boato de la moda y del poderío. Lucían las damas vestidos de color cereza, botas con borlas, pequeños manguitos y un gran lazo en la cintura. Ellos ceñían el pantalón de cuadros, el corto chaquet, las amplias chalinis y se cubrían con la chistera. Lo mismo á pie, que en coche y á caballo, cruzaba la más viva representación de la riqueza, congregándose en el excelente paseo y cambiando saludos en las últimas horas de la tarde.

Ajardinados los laterales del paseo, pusieron-

se bancos rústicos, y las plazuelas se adornaron con fuentecillas caprichosas, estatuas y jarrones. Casas que eran verdaderos palacios, por lo suntuoso de sus edificios y extensión de los parques, daban peculiar aspecto con los portales de mármol, los grandes balcones y los tejados de pizarra.

La pirámide del antiguo monumento, ese obelisco que se alza en la plaza de Manuel Becerra, y que se columbra desde la calle de Alcalá como un faro de la muerte en el camino del cementerio, cerraba el paseo de la Fuente Castellana. Más abajo, donde estuvo el abrevadero, veíase el cisne que sirvió de adorno en el convento de San Felipe el Real. (He aquí explicado el nombre de la calle del Cisne.) Y muy arriba, lejos, en lo último, un día el rey Don Alfonso XII inauguraba el grupo de Isabel la Católica, término del ensanche de Madrid.

Pocos años después la estatua ecuestre del marqués del Duero realizaba y embellecía el paseo, que todavía conservaba á la derecha una fonda histórica que conoció la alegría de muchas bodas y el triste desenlace de no pocos desafíos.

Una gran parte de la aristocracia española levantó aquí sus viviendas, y huelga decir que con ello ganó el paseo, siendo admiración de cuantos forasteros á él llegaron y llegan, puesto que aún pueden recorrerlo en toda su extensión, pasando frente á las mansiones nobiliarias de Urquijo y Mudela, Romanones y Montellano, Uceda y Argüelles.

Existe un magno proyecto para continuar el paseo por el centro del Hipódromo. ¿Lo conocerán nuestros ojos? Quiéralo el cielo, y déjenos apuntar las maravillas del futuro Madrid.

ANTONIO VELASCO ZAZO

FOT. LACOSTE

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

# GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE PARIS

Los **GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE** tienen el honor de rogar á las personas que no hayan recibido su Catálogo especial para España, se sirvan enviar la demanda, franqueada, al **Sr. Director de los Grandes Almacenes del Louvre.**

**CONDICIONES DE EXPEDICION.**—Expedimos **contra reembolso** en toda España, franco de porte y de Aduana, los pedidos de 25 francos en adelante, mediante un forfait de 30 % añadido al importe de la factura.

Se exceptúan los muebles y todos los artículos pesados y voluminosos que no están aceptados todavía por las Compañías de ferrocarriles.

Los Grandes Almacenes del Louvre, de París, no tienen ninguna sucursal en España.



¿No veis esas olas que á tivas forcejan y en nubes de espuma se va su poder, y acaban humildes, con triste cadencia, besando la playa que las vió nacer? Así son las damas que en porfiada lucha «Agua PECA-CURA» se isten probar, y al fin, ya rendidas, vencida su duda, acaban, sumisas, por irla á comprar.  
jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, M' MOSA, GINETA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco, en estuche.

Cortés Hermanos, SARRIA (BARCELONA)

# ALFONSO

## FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en: Hermosilla, 57



Para personas delicadas y convalecientes es un buen reconstituyente el **CHOCOLATE ZORRAQUINO**





Los cabellos constituyen el marco que avalora y realza la belleza del cutis. Para conservarlos llenos de vigor y fragancia, no hay específico natural como el

RON QUINA "FLORES DEL CAMPO"

FLORALIA

MADRID